NÚMERO 22
www.revistacrepusculo.org

Crepúsculo

8 El Llanto de una Mujer Policía
Por **Lic. Miriam Maidana**

18 Discriminación e Incriminación
Por **Vicente Battista**

26 El Privilegio de los Blancos
Por **Ornella Casa / Ximena Sainz**

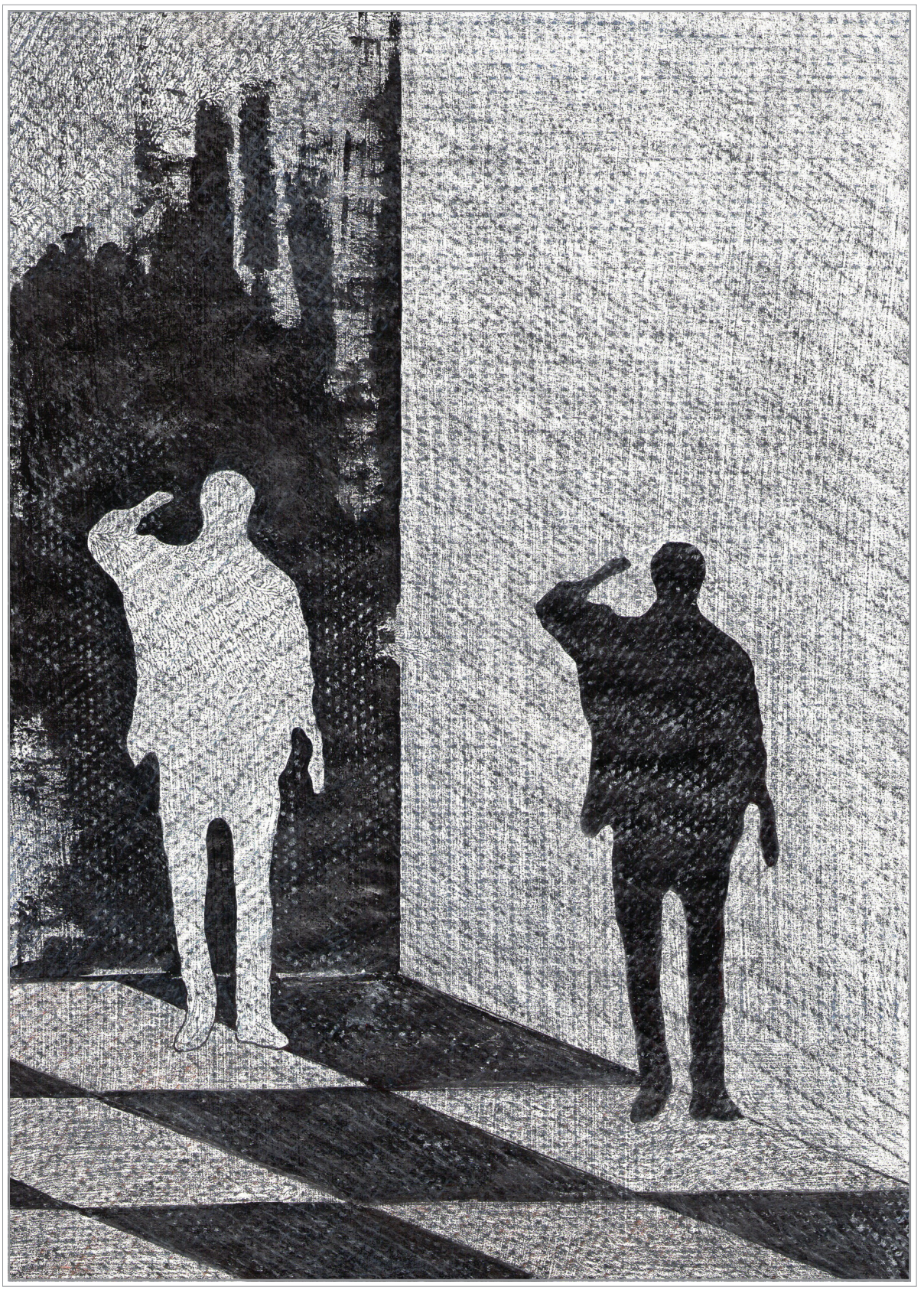
42 Corporeidad y Discriminación
Por **Fernanda García**

46 Como me Aburriría Sin Mi
Eugenio Cuttica

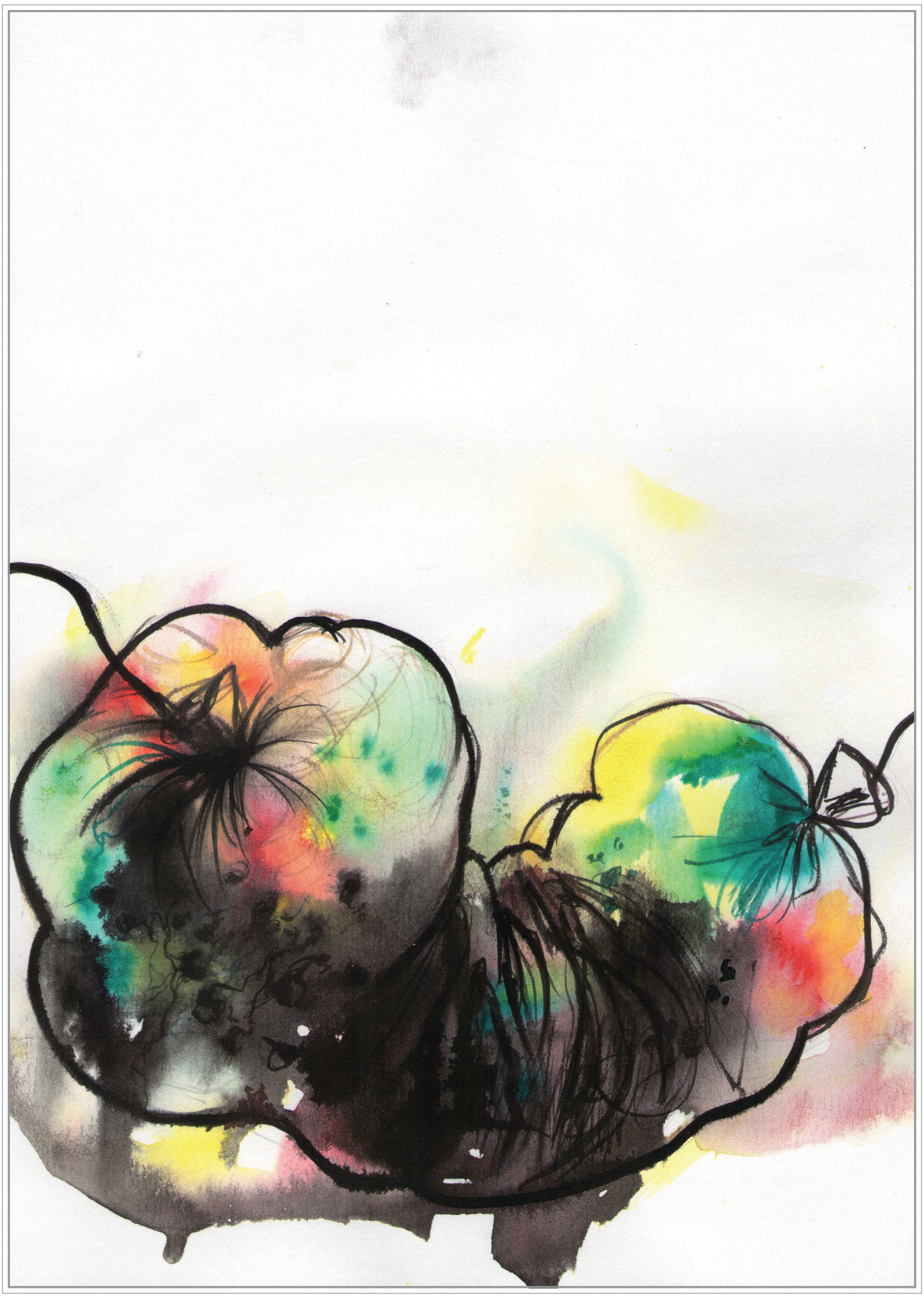
Incriminación - Discriminación

Publicación que pretende promover el conocimiento, prevenir la pereza intelectual y fomentar la lectura

Incriminación - Discriminación - Crepúsculo - www.revistacrepusculo.org - NÚMERO 22



1er premio - Categoría **Discriminación e Incriminación**
José Rafael Brando Martínez - "No a la discriminación e incriminación"
3 er Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »



1ra Mención - Categoría **Discriminación e Incriminación**
Diego Ponce "Ruptura de los esquemas estéticos y discriminación cultural"
3 er Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Staff

Director
Ricardo René Cadenas

Coordinador
Luis Straccia

Columnistas
Vicente Battista
Patricia Bava
Matías Di Loreto

Colaboran en este número
Miriam Maidana
Mariana Rodríguez
Jessica Troncaro
Ornella Casa
Ximena Sainz
Mauro Salvador
Litteris Usus
Mora Blaser
Fernanda García
Lucrecia Sreberniche

Diseño y Diagramación
Leonardo Liñares

Propietario y Editor
Fundación Tres Pinos
Moreno 1836 6to. B
Te.: 011-43722154
Te.: 0237-4053986 Int. 111
www.revistacrepusculo.org
info@revistacrepusculo.org

Impreso por DT Print S.A.
0237-4664818

Registro de Propiedad Intelectual
Expediente Nº 592073
La publicación de opiniones personales vertidas por colaboradores y entrevistados no implica que éstas sean necesariamente compartidas por **Revista Crepúsculo**

Incriminación - Discriminación

Este es el primer número de nuestra revista que lleva como título de portada dos palabras, esto es, dos significados. Pensamos que era muy difícil abordar un tema sin tocar el otro. Veamos el diccionario. **Incriminar**: *Acusar de algún crimen o delito.// Imputar a alguien un delito o falta grave.// Exagerar o abultar un delito, culpa o defecto, presentándolo como crimen*. **Discriminar**: *Seleccionar excluyendo.// Dar trato de inferioridad a una persona o colectividad por motivos raciales, religiosos, políticos, etc.* Nótese también el orden de estas dos palabras: para discriminar es necesario primero marcar la diferencia: acusar, rotular, hacer sentir que "el otro" es distinto. Después viene la etapa discriminatoria.

En los regímenes nacionalistas del siglo XX hubo al principio un período de adoctrinamiento de la población, en el que se incriminaba masivamente al supuesto enemigo del sistema, para después discriminarlo en forma gradual y efectiva (epíteto, estrella identificatoria, gueto, trabajo esclavo, tortura, cámara de gas…). Incluso hoy, en algunos países islámicos, bajo el mandato de *Alá es grande* se filtran imposiciones que relegan y sacrifican a grandes sectores de la comunidad. Así, los homosexuales son perseguidos, las mujeres adúlteras son lapidadas…

La discriminación es una forma de poder que se ejerce sobre otro. Cuando quienes segregan tienen ascendencia sobre un grupo de personas, pueden manipularlas para tenerlas dominadas por el miedo a la incriminación.

Dichos males atacan a cualquier sector. Las motivaciones son múltiples: raciales, sexuales, religiosas, políticas, sociales, físicas (enfermedad, discapacidad), etarias… La actividad de incriminar es un vicio moral del género humano, que a través de la cháchara o la chismería denosta, señala, culpa, mientras se nutre de realidades distorsionadas o de injurias. Esta simiente perversa genera pautas culturales que la sociedad adopta para "defenderse" del discriminado. La pureza y espontaneidad de los niños nos liberan de esa carga, pero no por mucho tiempo: cuando comienza la escuela aparecen algunas plagas, como el *bullyng* —forma contemporánea de discriminación infantil y adolescente—. En este terreno, el que incrimina utiliza cualquier argumento: el aspecto físico, la religión, la condición económica… En ocasiones, aun las virtudes de los otros son blanco de su incriminación: la belleza de una chica hace que termine con su cara cortada, la dedicación al estudio es premiada con una golpiza salvaje para el "traga". A los médicos aún nos resulta familiar la arbitraria teoría criminalística de Cesare Lombroso, que clasificaba el potencial delictivo de las personas por parámetros antropométricos (separación entre los ojos, medidas craneanas y del rostro, etc.). Imagínense lo que supondría verse incriminado por el aspecto de la cara... Todo sirve para *agrandar* la figura enana del discriminador ante los ojos de sus mediocres seguidores, y cuantas más víctimas segreguen, más poderosos se ven.

La creatividad de algunos sectores para discriminar es llamativa. En las hinchadas de fútbol son típicos los cánticos ofensivos. Hasta la fecha se siguen suspendiendo

momentáneamente los partidos por estos cánticos. Sin embargo, de nada sirve legislar si no hay conciencia social sobre este tema.

¿Otro ejemplo? El sufragio femenino: EE. UU. permitió el voto de la mujer en 1920; Francia, recién en 1944. ¿Cuál era el elemento incriminatorio usado para que la mujer no votara? ¿Que no tenía suficiente inteligencia para el discernimiento político? ¿Que no era capaz de decidir el destino más conveniente para su nación…? Resulta llamativo pensar cuánto tardó la humanidad en comenzar a dejar de discriminar a la mujer. En principio, esta exclusión es provocada por sus características fisiológicas: menor fuerza física, regla mensual, embarazo, capacidad y deber de amamantar… Sobre la base de estos parámetros, la sociedad fue incorporando pautas culturales que relegaron a la mujer a tareas relativas a los quehaceres domésticos, cuidado de los niños, limpieza del hogar, atención de los enfermos… Hoy las cosas evolucionaron: la mujer tiene más acceso a tareas de responsabilidad y creatividad, pero todavía quedan resabios de las antiguas pautas, tales como el servicio doméstico, que es sostenido casi exclusivamente por mujeres.

La adecuación a las normas impuestas por la cultura nos lleva a asimilar como naturales determinadas situaciones que, en el terreno intelectual, serían rechazadas de plano. Es triste que —sólo por tener que estar adaptados al medio— debamos aceptar, mezclarnos, vivenciar y hasta ser partícipes del dolor, el desconsuelo, la culpa y la perturbación que sienten los torturados por la incriminación y la posterior discriminación.

Somos entes discriminadores, aunque lo detestemos. No obstante, con la experiencia y el ejercicio diarios aprenderemos a no discriminar: este ejercicio es nuestra obligación. Lograr nuestra propia identidad sin que interfiera en la de otros. Y dejar que los demás desarrollen la suya propia debe convertirse en nuestra tarea cotidiana.

Ricardo René Cadenas

Sumario

08 *Por Lic. Miriam Maidana*
El Llanto de una Mujer Policía

12 *Por Mariana Isadora Rodríguez*
María Andersen

14 *Por Jessica Troncaro*
De Canción en Canción

18 *Por Vicente Battista*
Discriminación e Incriminación

20 *Por De Mariana Silvia Bona*
Una Ausencia. Varias Madrugadas

26 *Por Ornella Casa / Ximena Sainz*
El privilegio de los blancos

28 *Por Mauro Salvador*
Los Zuecos y el Libro

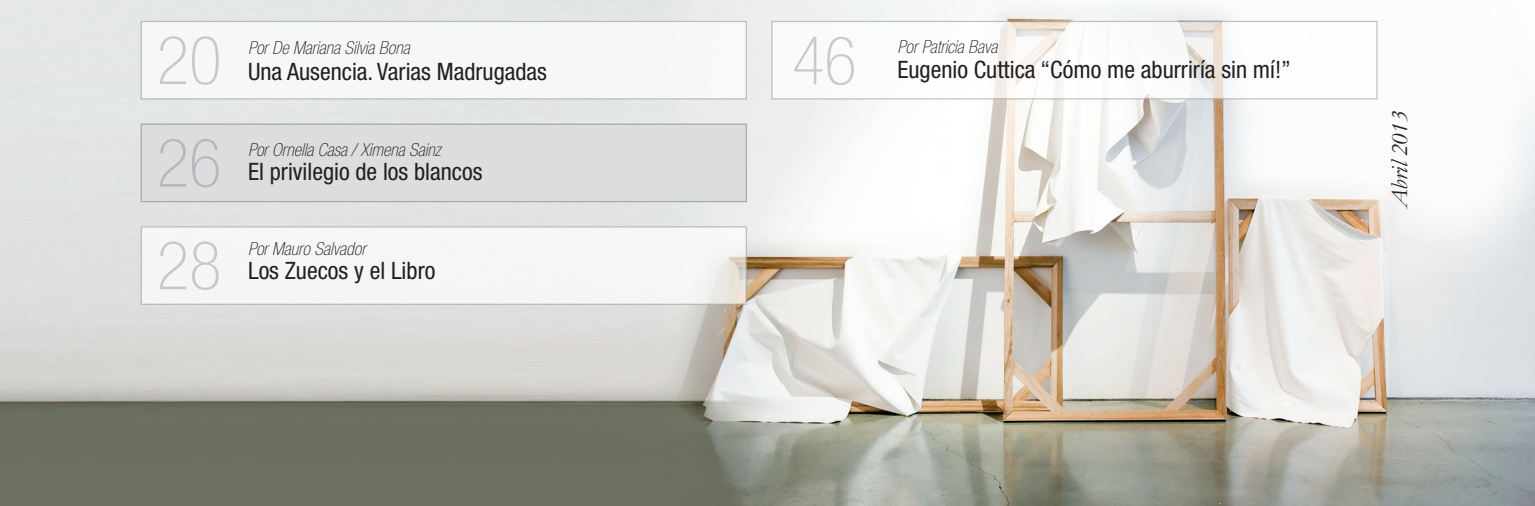
30 *Por Litteris Usus*
Cincuenta

34 *Por Mora Blaser*
Consideraciones desde una perspectiva de género

38 *Por Luis Straccia*
La falsa idea de igualdad encubre la discriminación

42 *Por Fernanda García*
Corporeidad y Discriminación

46 *Por Patricia Bava*
Eugenio Cuttica “Cómo me aburriría sin mí!”



"All Accses" - Roberto Aguilera Vizcarra - 3 er. Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

El Llanto de una **Mujer Policía**

Crepúsculo | **Por Lic. Miriam Maidana**

"Se considera una persona feliz?
- Sí. …quiero decir, no. Quiero decir, lo seré.
Srta Osborne, no existen las respuestas correctas aquí.
- Si, soy una persona muy feliz.
Cómo puedo ayudarla si no es honesta conmigo?
- Firmando ese consentimiento, por favor.
La Asoc. Psiq. Americana categoriza la disforia de género como un desorden mental muy serio.
- Después de mi operación ni un ginecólogo podrá detectar algo fuera de lo común en mi cuerpo. Seré una mujer.
No le parece raro que una cirugía plástica cure una enfermedad mental?" [1]

Transamérica, de Duncan Tucker (2005)

G. se presentó un mediodía de un martes cualquiera. Llevaba una camiseta blanca de la que asomaban dos bolas de tela a modo de senos, pecho y brazos muy peludos, un jean, unas sandalias blancas, el cabello por los hombros mitad castaño, mitad decolorado con manzanilla, las uñas rojas con el esmalte saltado, y un monedero. Muy callado, solo contestaba cuando le preguntaba algo. Entre otras cosas, el motivo de su consulta. "Me quise suicidar", dice en voz baja, "el domingo fue. Yo estaba sentado en las vías del tren esperando que pase y una mujer me agarró de atrás, con dos personas más me subieron al andén y me preguntó que me pasaba. Le dije que no aguantaba más, que andaba de mal en peor. Ella me abrazó y yo me largué a llorar, ella hizo lo mismo. Yo no podía creerlo: nunca había visto a un policía llorar. Y me dijo que me iba a dar un teléfono, que antes de hacer locuras intentara ir a hablar con alguien, así que ayer pasé y saqué un turno, acá estoy". Luego comienza a hablar de su historia: primer hijo varón de una mujer que lo tuvo a los 17, producto de un romance ocasional con un hombre casado. Nunca le quiso decir quién era su padre, se enteró hace muy poco: un colectivero que vivía a pocas cuadras de su casa. Su madre al poco tiempo de nacer G. se puso de novia y lo entregó a sus abuelos: vivió y fue criado por ellos hasta su muerte, la de su abuelo hacía 7 años y la de su abuela un par de años atrás. G. hizo el secundario, y su abuela "me tenía cortito. Una vez me encontró fumando un cigarrillo y me dijo: "Así que ya sos grande? Bueno, entonces te lo vas a fumar entero" y me hizo tragar el cigarrillo prendido. Yo no me moví de su lado durante toda su enfermedad, que fue muy dolorosa: tenía cáncer en el estómago, pero siempre pensé que se iba a curar…ella no podía morirse, pensaba yo. Que iba a hacer yo entonces?". Fue un buen alumno y trabajó después de recibido en una fábrica. Tuvo novia 4 años, de adolescente. ¿Tuvo hijos? G. me mira sorprendido, y contesta: "No sé, estuvimos juntos muy pocas veces…aunque mi abuela antes de morir me dijo que yo tenía una hija, pero no sé, ella nunca me dijo nada". Ella sigue viviendo cerca, pero no se han vuelto a cruzar: lo sabe por sus hermanas (su madre tuvo 7 hijos con su pareja, de la que está separada. Esos hijos son criados por ella). Le pregunto por qué no se acerca a confirmar lo que dijo su abuela, y me mira fijo, triste: "A usted le parece que yo puedo presentarme así?" Así cómo?, pregunto. "Así…a la mitad. Es como que… no sé, no termino de entender quién soy. Me siento a la mitad, no sé si me entiende". G. hace 1 mes que vive en calle: se ha peleado con su madre –con quién se fue a vivir tras la muerte de su abuela- y ella lo echó. G. comenzó a "vestirme de ¿mujer, sería? cuando conocí a unos muchachos en una murga, ellos son travestis y me empezaron a invitar a fiestas. Tenemos fiestas donde participan camioneros, que no nos pagan con plata sino con droga. Qué drogas? Cualquiera: la que venga. Cocaína, pastillas, y mucho alcohol. Yo creo que más que nada tengo problemas con el alcohol porque no puedo parar de tomar: me tomo todo lo que hay. –Y sin drogas hay fiestas? No. Yo no puedo soportar que me toquen y hacer las cosas que tengo que hacer. –O sea que vos ponés el cuerpo solo si

[1] Escena del film Transamérica: diálogo entre Brett (que necesita el certificado de aptitud para su operación de cambio de género) y el psiquiatra admisor

estás intoxicado. Si, y ya no quiero ponerlo más: estoy asqueado. He pensado en operarme, no acá sino en Chile, acá no hay esa operación, pero no sé que soy. Y además tengo miedo: a uno de los muchachos lo agarró una patota y le pegaron tal paliza que se lo llevaron al hospital. Es una vida horrible, por eso he tratado de matarme muchas veces: saliendo borracho a la ruta, en bares de mala muerte provocando, y nada. Hasta de las vías del tren me sacaron…no sé si me entiende…por la mitad."

Yo cierro el cuaderno donde estaba anotando algo de lo que hablábamos y digo: -Te voy a hacer una pregunta. Podés contestarla o no, es tu derecho. Sufriste alguna experiencia de abuso o violación durante tu infancia? G. baja la cabeza y las lágrimas comienzan a brotarle como si tuviera un gotero: salpican las lágrimas, y el continúa con la cabeza gacha. Busco en mi cartera un paquete de pañuelos y se lo alcanzo.

Toma un pañuelo y comienza a secarse, levanta la cabeza y –entre lágrimas- G. habla: "Cuando tenía 12 años yo volvía de la escuela y había una obra abandonada. Yo caminaba solo y una mano me agarró del cuello y me tiró de cara al piso: me violó no sé si una o más veces, no sé, yo lloraba porque me dolía, estaba lastimado…cuando lo ví era uno de los amigos de mi abuelo: un viejo que iba seguido a casa.

El me amenazó con un cuchillo y me dijo que no se lo cuente a nadie porque ya todos se habían dado cuenta que yo era "raro". Que yo lo había buscado. Qué él se había dado cuenta hace rato. No sé de que se había dado cuenta: si es verdad que yo no era como muchos de mis compañeros: no salía solo, no me metía en líos. Mi abuela me cuidaba mucho, y era muy recta: yo no quería causarle problemas. Era tranquilo, solitario. Estuve unas horas hasta que pude llegar a casa y dije que me había caído, y desde ahí tenía terror de salir a la calle. Estuve unos días sin ir al colegio, hasta que comencé a ir con la que después fue mi novia. Nunca se lo conté a nadie, a nadie…" –A nadie? "Bueno, a mi mamá si lo conté meses después. Ella me dio una cachetada y me gritó mentiroso. Así me llamó: mentiroso. También dijo que seguramente me lo había buscado…ahora que lo digo me doy cuenta que se contradijo, no? O era mentira o yo me lo había buscado…Mire lo que me vengo a dar cuenta ahora…".

" ... a mi mamá si lo conté meses después. Ella me dio una cachetada y me gritó mentiroso. "

Cité a G. para el otro día, pidiéndole que les diga a los administrativos que lo anoten en la planilla.

Se anotó como había concertado la cita: con su nombre y apellido de hombre. Un dato no menor.

Al otro día vino puntual: le dijo a su madre por teléfono que había ido a ver a una psicóloga y le había contado lo de la violación. La madre le dijo que "no recordaba nada de lo que él decía, que seguro era por las drogas que había estado tomando y que me pidiera que lo interne". G. no quería internarse: "me dá vergüenza, me van a cargar, mire como estoy…". Así, encuadré el tratamiento: no podía seguir viviendo en la calle o durmiendo en los galpones donde hacían las fiestas. Algún miembro de la familia podía alojarlo mientras hiciera tratamiento? Había una cuñada cuyo nombre coincidía con el mío (lo que ayudó al establecimiento de la relación transferencial). Lo acompañé a que la llame por teléfono y hablé yo con ella también: no tenía inconvenientes. Su marido, el hermano de G., ya lo había pensado porque la relación con la madre era muy mala y además en su casa se tomaba mucho alcohol.

Iban a acondicionar una piecita al costado del terreno y además tenían una niña de 3 años que adoraba a G., lo mismo que él a ella. Podía cuidarla mientras hiciera el tratamiento, así se sentiría útil. A partir de ahí G. concurrió a la consulta 3 veces por semana durante dos meses. Luego se fue de vacaciones con su hermano y cuñada, y me llamó por teléfono desde Gualeguaychú para avisarme que no vendría por un tiempo: una tía de Rosario le había ofrecido quedarse en su casa para alejarse de sus viejas amistades, que habían empezado a buscarlo e incluso habían hecho un alboroto frente a la casa donde estaba viviendo (G. es un muchacho con rasgos muy bellos, y era muy codiciado por los "clientes"). Luego me llamó avisándome que iría con una familia amiga de la tía a Uruguay, que estaba muy bien, que se estaba "recomponiendo". Tiempo después llamé por teléfono a la cuñada y me dijo que estaban terminando de construir la pieza donde G. iría a vivir cuando volviera. En el carnaval tomó alcohol y se emborrachó, por eso acordaron que pase un tiempo lejos. Le avisaría que yo había llamado.

Al poco tiempo yo me iba a trabajar a otro Centro y un día por la mañana Gabriela, la administrativa, me llama y me dice: "A que no sabes quién vino a visitarte". G. vestía un pantalón azul, zapatos negros, una camisa celeste a rayitas. Se había cortado el pelo, las manchas en la piel –tenía erupciones habían desaparecido, había bajado de peso, se lo veía bien. "Vine a verla para contarle que estoy bien: quería que me viera, por eso no le avisé por teléfono". Trajo un papel donde constaba que

había entrado a trabajar en la Municipalidad en el sector archivo (interesante cambio en relación a los "papeles" de cocaína que tanto daño le habían hecho), y sí, G. había tenido una hija que tenía en ese momento 7 años: había hablado con su ex novia y acordaron que la iría conociendo de a poco. "En eso estamos, todavía no sabe que soy el papá pero tiene mi cara, mis ojos… es muy lindo estar un ratito con ella". Y la mitad? "Ah, y estoy saliendo con una chica del trabajo…yo la conocía del barrio, pero yo estaba mal, se acuerda? Ahora estoy viendo, voy de a poco… capaz pienso en estudiar en la facultad, pero ya habrá tiempo…". Fue la última vez que lo ví.

El tratamiento de G. tuvo un extra: mi indicación de que viera la película Transamérica. Allí se ve claramente el conflicto de vivir en un cuerpo equivocado. G. la vió en etapas, y trabajamos el tema durante largas entrevistas. Así, expondré brevemente las conclusiones en este caso "a la mitad".

a) El motivo de consulta: yo presté mucha atención al hecho de que G. hubiera intentado matarse.

Aunque fallido, el acto era un llamado de atención sin duda pero a quien? Una pista: la mujer policía.

Una mujer que lo abraza y llora con él. El reverso de la madre que le niega el derecho a la identidad (no decirle quién era el padre a pesar de sus pedidos), que le niega la filiación y pertenencia (lo deja a cuidado y potestad de sus abuelos, mientras si vive y cría a 7 hijos posteriores a G.), tras una violación le responde con una violencia inusitada: un cachetazo, una acusación ("mentiroso") y la desmentida en el mismo movimiento encubierta ("lo habrás buscado"). Si el acting de G. estaba dirigido a la madre no había mucho que hacer allí: jamás se comunicó por teléfono ni acudió a las citas de tratamiento. La aparición de la cuñada del mismo nombre que la analista permite establecer un lazo transferencial que inscriba a G. en un deseo diferente: ser cuidado, escuchado, alojado. Por eso las indicaciones de tratamiento: por el cuidado del paciente y también del mío propio. Para el psicoanálisis el concepto de responsabilidad es basal y yo apliqué lo recíproco: le otorgué 3 entrevistas semanales, con horario fijo. Y él se responsabilizó: vino hasta con anginas o tormentas. No faltó nunca.

b) En relación al tema del abuso, este tema tiene que ver con mi experiencia clínica en el campo de las toxicomanías y adicciones. He escuchado en cantidad muy alta de pacientes que el tóxico se ubica allí donde hay un algo que no puede ponerse en palabras. Y los "secretos" de la infancia en general remiten a la sexualidad. Así, muchas veces suelo preguntar directamente sobre el punto incluso en primeras entrevistas. El abuso y violación en la infancia y adolescencia son intrafamiliares la mayor parte de las veces. Cuando Freud enunció las teorías sexuales infantiles y por lo tanto otorgó a l@s niñ@s el derecho a tener deseos sexuales el mundo tronó. En la actualidad, esto se manifiesta muchas veces como "se lo buscó": la niñita que usa una pollera corta y muestra la bombacha, el niño que corre desnudo o se toca todo el tiempo su preciado pene, el sentarse a upa, los besos. Qué puede "buscar" un niño que es violado, amenazado con un cuchillo, golpeado y luego se le dice que se calle, que no le creerán, que "todos" ya se han dado cuenta de "eso". Al no decir dicen lo siniestro: la escena no será olvidada nunca y lo peor es que no será dicha. Nadie merecerá la confianza o brindará un alivio ofreciendo una oreja. Que un consultante hable ante un analista, se hable, provoca algo del orden del alivio.

> **" El abuso y violación en la infancia y adolescencia son intrafamiliares la mayor parte de las veces. "**

Yo suelo ubicar el tema del abuso no solo físico, sino psíquico: un mayor (alguien de más edad) que abusa múltiplemente de alguien menor. En mi experiencia comenzar a hablar de ello, ser escuchado y escucharse a la vez en este doble movimiento magnífico de hablar-se, hace caer algo de lo siniestro al registro de lo simbólico: la palabra actúa y efectúa, causa. Así, muchos actos de la vida adulta comienzan a ser asociados a través de otra mirada, de otras palabras. En muchos casos el tóxico cede rápidamente, en el caso de G. (en el que los tóxicos eran simplemente un medio para poner el cuerpo sin conciencia) la caída vino por el lado de la mirada: mirar-se, ser-mirado por Otro.

c) Quiero remarcar el hecho de que para un analista la presentación externa (meramente imaginaria) y el rótulo que muchos consultantes portan al consultar (desde "soy adicto" a "soy fóbico", desde "soy gay" a "soy infiel" y pónganle ustedes lo que se les ocurra a las comillas) no debe ser tenido en cuenta. Un análisis, una consulta, es un espacio donde el tiempo real se suspende y la atención está puesta en la palabra. No es este el lugar para un escrito técnico, eso lo dejaré para otros ámbitos: lo que quiero decir es que alguien se relacione sexualmente con otro de tal o cual manera no indica en lo más mínimo que haya definido una posición sexual. Si es importante dejar de lado cuestiones morales o de época: en una entrevista con G. acordamos trabajar más allá de. Es decir: si decidía ser travesti u

homosexual que lo fuera, pero que lo llevara con responsabilidad, habiendo podido elegir su posición deseante. Este es el nudo de su violación: ubicarse como objeto del deseo del otro, quedarse "congelado" en su pensar-se deseante. "Mentiroso, ya nos dimos cuenta, todos sabemos, lo habrás buscado" lo dejó cual muñeco ante los otros. Esto fue aprovechado por su profesor de gimnasia en el secundario, con el que mantuvo relaciones ocasionales. Sin embargo sostuvo un noviazgo de cuatro años con la chica que lo ayudó a salir de su casa, a retomar su vida tras la violación. "Claro que me gustaba, y mucho. Pero no me imaginaba casándome con ella…teniendo sexo…sin embargo lo disfrutaba, las pocas veces que lo hicimos me lo pasé muy bien, pero no podía decirle que no a un hombre si me buscaba y no podía hacerle eso a ella: casi todos mis clientes, el profesor, todos, eran casados…yo no iba a hacerle eso a ella, no…" El análisis es un espacio de libertad amoral: hay que escuchar y hablar. En caso una consulta genere ruido, o nos ponga en una situación incómoda, enturbiando nuestra labor ahí mismo deberíamos pasar el caso a otro colega.

d) El abuso y la violación en niñ@s habla de una falta de mirada y cuidados de los adultos responsables. Pero el silencio posterior, el miedo, la negación, la acusación desata en lo psíquico una mudez que paraliza el modo de vida adulto. Hay que dar un espacio para la tramitación del silencio: no sobrelleva olvido, pero libera. Así, cuando la palabra es dicha algo comienza a caer. En este caso, es un modo de pararse diferente ante el Otro. Correrse del "abusad@", y pasar a ser lo que se desee. □

Lic. Miriam Maidana –Subsecretaría de Atención a las Adicciones - Lic. en Psicología, Docente de la Fac. de Psicología UBA- Docente del Programa de Actualización de Patologías del Consumo y de la Carrera de Psicoanálisis, Fac. de Psicología, UBA Investigadora UBACyT (2008/2013)

Fragmento: "El dedo" | Maria Gabriela Ayala

María Andersen

Crepúsculo | **Por Mariana Isadora Rodríguez**

- Mi nombre es María Andersen, soy de Tailandia, y trabajo como asistente de enfermera

Así se presentó María en la primera clase de integración y lengua que ofrece el estado a todos los migrantes que desean vivir en Dinamarca.

Lo dijo en perfecto inglés y con un acento particular.

Le seguía Chian, Young, de Bangkok que estudiaba un post grado en medicina en la universidad de Aarhus.

Después se sentaba Jim, un médico de sud África con tanta linda energía que era imposible no quererle. A su lado estaba Moioo Moioooo, una chinita a la que apodamos Cat, tan bella como divertida. Al lado, se sentaba Cristina de España, una mujer con alas.

Después venían un par de bellas y angelicales jovencitas de Latvia.- Nallely, la mujer mexicana con una ternura alegre y convocante.

Teníamos también en la clase unos ruidosos estudiantes de Bulgaria, un grupo de jóvenes trabajadores de Polonia y una pareja de Rumania.

Y entre ellos estaba yo de Argentina, que por llegar tarde a las primeras clases me sentaba en la última silla junto a una chica de Siria.-

Y también el profesor Pier, que sólo conocía Alemania, además de Dinamarca.

Así comenzaba nuestro curso de integración, con una ensalada de acentos, con una amalgama de búsquedas, y con un libro con varios tomos de experiencias.

De religión y de política no hablábamos, esa era una regla. Pero deportes si y bueno... yo salía a gambetear con el idioma y con los nombres. Si nos conocen afuera es más que nada por deportistas y sobre todo por futbolistas.- ahí tenía tema para rato, eso es lo que pensaba yo.

Pero después me fui dando cuenta de que en china son buenos en deportes artísticos y en ping pong, de que en España y Latinoamérica el fútbol es importante, pero es cosa de hombres.

En los países del este de Europa el fútbol es netamente masculino. Con Jim, podíamos hablar de fútbol porque el mundial se realizaba en Sudáfrica, en su país, entonces más que nada era conocer culturas en relación a una actividad.

Hablar de profesiones, se complicaba un poco.

Cada uno con experiencias diferentes, diferentes realidades y el saber local que actuaba como árbitro. Porque sobre lo local no había comparación, más bien se lo utilizaba como la medida, como el código de validación.

Y ahí uno se daba cuenta que tenía que empezar de nuevo y comenzaban las resistencias a no perder lo ganado-Las primeras resistencias y las primeras incriminaciones-. La validación de la experiencia y el lugar del saber.-

> **“ Después te das cuenta que no importa lo que vos pensas. Sólo importa la adecuación a las reglas y a la cultura. ”**

La comunicación era un desafío y lo continúa siendo.- porque para aprender danés, tenés que saber inglés. Y saber inglés implica que tengas un nivel alto de idioma. Porque saber para aprender, no es saber… eso lo entendí.

Y ahí comienzan las discriminaciones en cuanto al uso de la lengua y a las habilidades comunicacionales.

Los nórdicos tienen una cualidad destacada, en cuanto al uso de las lenguas, normalmente, hablan dos o tres lenguas y las hablan muy bien. Y pueden aprender otra sin demasiada dificultad.

Pero ese no es mi caso. Soy de Sudamérica y allá hablamos un solo idioma, a no ser el portugués que entendemos con facilidad y alguna que otra frase en italiano, lo demás es en castellano.

Y aquí, todo el acento esta puesto en la lengua para poder integrarte. Y tenés que aprenderla para comunicarte y expresar tus ideas.

Después te das cuenta que no importa lo que vos pensas. Sólo importa la adecuación a las reglas y a la cultura. Y adecuarse implica asimilar como natural lo que es propio de una cultura en particular. Y aparecen las imitaciones o las situaciones que fuerzan por ser a cualquier precio.

Ya sabes que no sos danés, pero tenes que parecerlo.

Y es como si quieran hacerte creer que esa remera de River es de Boca.

Todos vemos que es de River y vos insistís en decir que es de Boca.

Qué te podemos discutir, eso ya roza la locura.

Y con eso quiero marcar que la identidad no se pierde, aunque se simule hasta la banalidad o hasta la locura. La identidad es de uno mismo. Y aunque me pinte el pelo de blanco, me ponga lentes de colores, deje el mate por el café, llegue puntual a cada una de mis citas, no dejare de ser Mariana, una sudamericana en tránsito.

No podré evitar darme vuelta cuando escuche una palabra en español, o cuando vea los colores de mi bandera estampados en una remera y ni hablar que diré siempre que Messi es argentino.

Pero retomando el tema de discriminaciones e incriminaciones, vuelvo a la clase, a mi primera clase de integración a la lengua.

Guarda el parche que dije integración a la lengua y le agrego Danesa y en este tema vuelve María.-

Volviendo al principio.-

María, una especie de sirenita oriental. Diminuto cuerpo muy bien dibujado y sin exageradas curvas. Una abundante cabellera negra hasta la cintura.

Una mujer perfecta, coqueta, femenina y de finas expresiones, a no ser por su labio leporino que le daba un toque especial en el rostro y en el tono de su voz.

María Andersen es una incógnita.

Su nombre original no lo sabemos, pero para borrar identidades se llama María.

Lo de su apellido es muy curioso. Es el apellido de unos de los tantos pacientes de su trabajo.

María sueña con visitar Londres, New York o veranear en España y manejar un auto rojo. Tiene sueños de princesa.

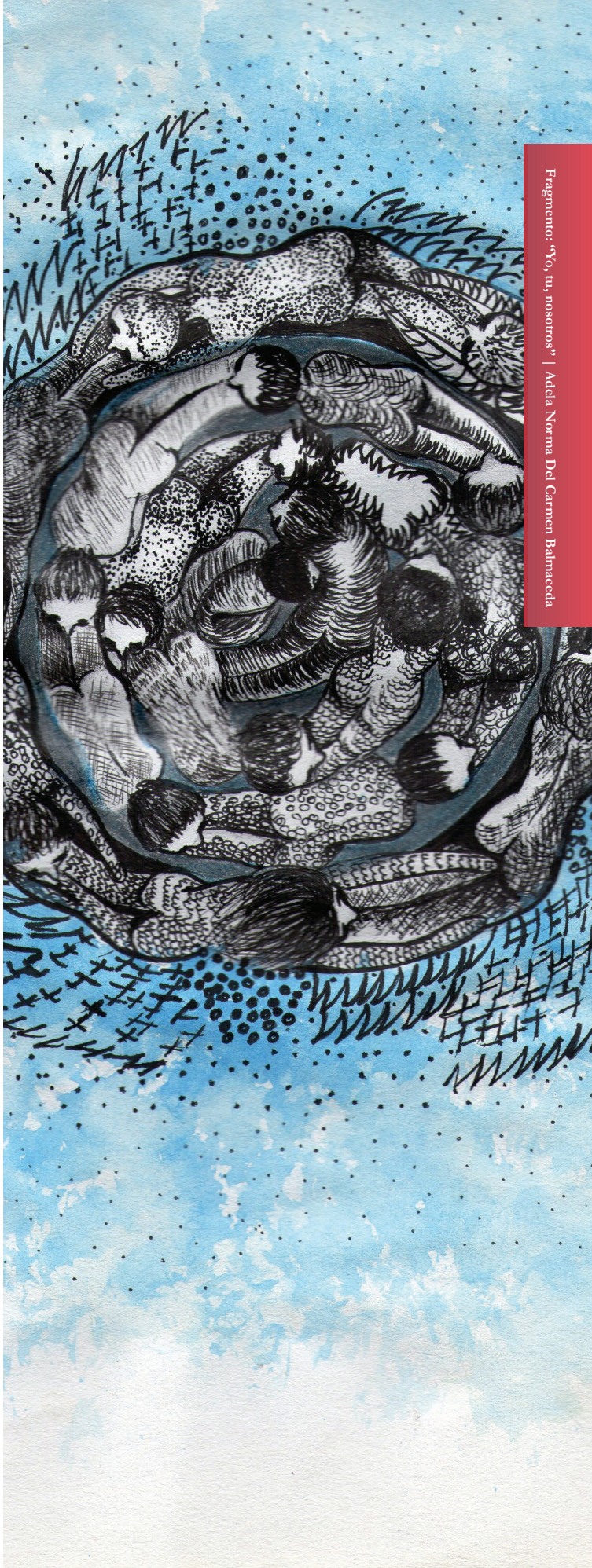
María se casó con el Sr. Andersen. Ella cuida de su paciente esposo. Él se alimenta con una válvula, anda en silla de ruedas, tiene un pulmotor para respirar, casi no habla, ni danés ni otra lengua.

Pero su esposo puede mirar con los ojos de María, viajar con María, Bailar a través de las danzas de María. Ella cuida de su esposo que vegeta en silla de ruedas y ama en el silencio y habla con los ojos y vive por María.

Pero María no vive con él. Ella vive con un grupo de chicas de Tailandia que para poder trabajar en Dinamarca necesitaron casarse con parejas danesas. Y de día son esposas y enfermeras y de noche son mujeres que resignan su amor con amor.

María viaja cada tanto viaja a Tailandia a visitar a su familia y les regalas momentos de bondades, paseos en barcos, fotos espectaculares, les regala comida rica, la ilusión de ser dignos por unos días.

Y Maria sueña también, vivir con su familia, vivir con dignidad. □



De Canción en Canción

Crepúsculo | Por Jessica Troncaro, Profesora en Educ. Primaria, Secretaria Administrativa en el Colegio San Carlos Borromeo de Sáenz Peña

"Vos que andas diciendo que hay mejores y peores...
Vos que andas diciendo que se debe hacer..."

Mal Bicho, Los Fabulosos Cadillacs

"Mal Bicho" es un tema con una letra interesante que despertó muchas sensaciones en mí. Anteriormente la había cantado y escuchado como una más, pero algo cambió al leer una estrofa de aquella canción en una actividad que realizó una niña.

Es indignante pensar, presenciar, intervenir, vivenciar, y hasta incluirnos como activos y pasivos en el dolor, sufrimiento, culpa, perturbación que sienten las víctimas de la discriminación.

Es muy habitual ser incriminado o hasta llegar al punto de auto-incriminarse, también.

Con frecuencia vemos el famoso dedo acusador, en discusiones con la familia, en la calle porque no me gusto como se vistió tal persona, en cosas no resueltas, de gente que vive en el pasado, de agresivos, de inestables emocionales, de personas que tienen un rollo de película en sus mentes, de los que tiene su autoestima por el suelo, de los que no están conformes con sus vidas, de los que están pendientes de los otros, de su estatura, de su peso, de su celulitis. Entonces disparan para cualquier lugar.

Hasta con la mirada se puede señalar, con un gesto, ahí sí que es donde hay expresiones fuertes y no hacen falta las palabras…

"NO salgas más a disparar quédate en soledad si la vida te destruye [2] " Otra canción.

¿Podremos cambiar algo? ¿Por dónde empezamos?

"En la escuela nos enseñan a memorizar
Fechas de batallas,
pero que poco nos enseñan de Amor
¡Discriminar!, eso no está nada bien
Ante los ojos de Dios todos somos iguales".

"Semana de la no discriminación"

Me recuerdo un 6 de octubre de 2012, corrigiendo trabajos prácticos de Ciencias Sociales de estudiantes de 5to año de la educación primaria. Ellos debían dar sus opiniones con ejemplos y comentaban mucho sobre el racismo, por ejemplo los varones expresaron en la actividad los cantos racistas en los partidos de futbol.

De trabajo en trabajo, llego a uno que era distinto, dicen que detrás de las palabras hay que leer más palabras. En el punto 3, la estudiante escribe esa parte que ya cité de Mal Bicho.

> **" La enseñanza transmisiva o tradicional es dada por aquel docente que cree tener "envases vacíos "**

La tarea que debían realizar era por la semana de la "**No Discriminación**". Uno de los puntos era investigar acerca de los conceptos que rondan alrededor de la "discriminación", tales como racismo, exclusión, xenofobia, entre otros. Debían dar una opinión, ser críticos del asunto y ejemplificar. Claro que indefectiblemente trabajamos con el término "incriminación". Por último, la parte creativa: "Representar en otro lenguaje artístico la unión de los términos ya nombrados anteriormente".

Fue para mi asombro el llamado de atención que realizó esta alumna sobre el práctico.

"En la escuela nos enseñan a memorizar...".

-¡Claro! Cada institución educativa es un mundo. Aún hay profesores que son fieles a la escuela tradicional. Quienes están fuera del ámbito educacional, no entenderán de qué estoy hablando o tal vez lo imaginen.

Francesco Tonucci [3] dice que "la enseñanza transmisiva o tradicional es dada por aquel docente que cree tener "envases vacíos", (página en blanco, mármol al que hay que modelar), en vez de alumnos. Envases que debe llenar con sus saberes. ¡Ojo! Saberes de los cuales el educador es el único dueño. En donde

[2] Cookie trip de Fabiana Cantilo:

[3] Pensador, **psicopedagogo** y dibujante **italiano**

el educando no tiene conocimientos previos y debe memorizar mecánicamente lo que su maestro le diga, sin lugar a la reflexión o cuestionamiento. Eso es un poco de la "vieja enseñanza" de la que hablan muchos autores, didactas, pedagogos, psicólogos, etc.

Y esa es la que en cualquier Instituto de Nivel Superior de formación docente te comunicarán como algo terrible que hay que destruir, para poder insertar una enseñanza constructivista. Aquella en la que el niño construye el aprendizaje, en una armoniosa integración de sus teorías previas y la nueva información que se le presenta. No aprenden sólo registrando en su cerebro, aprenden construyendo su propia estructura cognitiva.

Podría cerrar la idea con frases célebres de Paulo Freire:

"Enseñar exige respeto a los saberes de los educandos".

"Enseñar exige seguridad, capacidad profesional y generosidad".

"Enseñar exige saber escuchar".

"Enseñar no es transferir conocimiento".

"No hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión".

Y... ¿A dónde quiero llegar?

Quiero aterrizar en lo más profundo de la palabra "memorizar". La que mencionó la estudiante y no se equivoca porque dicha enseñanza es de la época de los "dinosaurios", pero hay maestros que continúan practicándola.

"Pero que poco nos enseñan de amor" Ahí escuché el clic en el bocho.

Muchos educadores tienen que detenerse a pensar que no están educando en **Valores** y que son los niños los que con sus conductas malas - buenas, sabias - necias, nos llaman constantemente a la atención.

La pregunta sería ¿Por qué los ignoramos?

Escucho muchos docentes y padres quejarse porque sus alumnos/hijos no progresan a medida que pasan los años. Dicen que por el contrario, el nivel baja y hasta afirman que cada vez están más cerca de todo tipo de adicciones que de los libros.

Los culpan, los señalan.

¿Pero ellos son los verdaderos culpables de todo? O será que no hay buenos referentes y modelos adultos a seguir.

Lo que reiteran una y otra vez es: *"Antes era otra cosa"… "Cómo cambió esta profesión…" "Ya no es lo mismo…cada año que pasa me canso más… me parece que me voy a dedicar a otra actividad".*

¿Esa es la actitud correcta, la postura más ingeniosa… para el cambio? Es nuestro deber y obligación ocuparnos de ellos, no "PRE"ocuparnos simplemente con lamentos y nada más que eso.

Hay que abrir los ojos. Tengan o no oportunidades ellos siempre nos dirán todas sus verdades, nos avisarán que es lo que sienten, lo que les pasó, lo que pasa. En mil idiomas que nosotros tendremos que interpretar, aunque no sea fácil.

Considero que **discriminar e incriminar** son dos acciones protagonistas dentro de las instituciones escolares en el compartir diario entre los niños.

En el caso de los niños con capacidades diferentes sucede que suelen padecer una falsa inclusión en el aula regular. Reciben escolarización y educación pero suele ocurrir que dentro de la que llaman escuela "común", estos niños pasan por cosas más desagradables que en las instituciones especiales. Traigo a mi memoria un curioso suceso escolar.

Recuerdo todo en detalle. Un día de mayo, me encontraba dando clases en primer año de la educación primaria. Un total de treinta y dos alumnos, tres de los cuales eran niños con necesidades educativas especiales. Sólo uno de ellos contaba con maestra integradora permanente, los otros dos niños no. Sus maestras solo asistían a sus cuidados dos veces por semana. Por supuesto que en suerte me tocó uno de los días en los que Agustín estaba sin su maestra especial. Así pude conocerlo más.

Agustín, tiene seis años y le diagnosticaron TGD [4] no específico -una serie de rasgos característicos del autismo, pero no totales-. Ahí me di cuenta que además de maestra debía ser traductora, psicóloga, maestra integradora, y tantas cosas más. Pero sobretodo practicar la "**Empatía**".

Un 23 de mayo, en la formación llorisqueaba un poco. La profe de educación artística me dice:

-"Él es muy sensible, cualquier cosa mándalo para segundo que voy a estar dando clases allí".

Entramos al aula, todos se acomodan en sus bancos.

Agustín: - *"Yo me siento acá"*, señalando mi pupitre.

No me habían contado nada sobre él, pero presentí que ese niño debía sentarse allí.

Nos presentamos, cada uno dijo su nombre, lo que le gustaba hacer y comenzamos la clase.

A medida que pasaba el tiempo, iba observando varias cositas en Agus. No quería escribir, entonces me sentaba al lado suyo y

[4] Dentro del TGD podemos clasificar cinco tipos: Autismo, Síndrome de Asperger, Síndrome de Rett, Trastorno desintegrativo de la Infancia y Trastorno Generalizado del Desarrollo no Especificado. Éste último no es una enfermedad, al igual que los demás es un síndrome. Afecta tres áreas puntuales: social, comunicacional y del lenguaje.

en mi propio escritorio le explicaba con paciencia lo que debía hacer. Noté que sus trazos eran largos y fuera del renglón.

Los demás niños venían hacia mí con un conjunto de frases como estas: "Seño me sacó el lápiz", "Seño te amo", "Seño puedo ir al baño", "Seño él me está mirando", "seño me puedo sentar con mengano", "Seño puedo repartir las fotocopias", "Seño puedo ser tu secretaria".

Los pequeños necesitan constantemente que les prestes atención. A cada uno de ellos le daba una respuesta.

De repente Agustín viene directo a mí y exclama: **"Basta de personas, somos todos animales"**

Cuando me dice eso, comprendí y no. Algo me estaba faltando para cerrar la historieta.

"¿Por qué decís eso Agus?"

- *Yo soy un oso*. Mi familia sabe. – Responde rápidamente el niño.

De allí en más entendí que solo debía comprender más que preguntar. "Es mejor ser rey de tu silencio que esclavo de tus palabras".

Seguimos trabajando y las exclamaciones del niño oso eran muy ocurrentes y divertidas. Lo que más me sorprendió fue esa pasión por los animales. A la hora y media de clase me encontraba escribiendo en el pizarrón, los niños estaban copiando atentamente con voces bajitas de fondo, ruido de lápices y hojas.

De pronto se escucha una oración en el volumen máximo y con una "risita" al terminar.

"Deberíamos ir todos al zoológico" sorprende Agustín.

En el acto todos los niños lo señalaron y comenzaron a reírse.

"Ahhh, ¿vieron lo que dijo Agustín?" "¿Al zoológico? Jajaja".

Carcajadas infinitas en ese momento y el niño con una cara que no decía nada, pero yo pude leer su corazón. Traté de mejorar aquella situación con otra oración en alto.

"Claro que si, ¿Por qué se ríen? Es una excelente idea, hacer una excursión e investigar todo sobre los animales.-

A esas edades pequeñas, todo lo que dice la seño es "santa palabra". Los chicos reaccionaron bien ante mi propuesta, todo resultó muy positivo y empezaron a participar contando que algunos habían ido al zoo y que vieron al cocodrilo, otros le dieron de comer a los animalitos de la granja, etc.

Estoy segura que Agus, quien escuchaba con todo el interés y deslumbramiento, se sintió mejor. Esa agradable conversación lo hizo olvidar aquellos deditos pequeños, pero gigantes y acusadores para él.

Es complicado incluir a un niño especial en el aula regular, no porque sea imposible sino porque siempre algo se te escapa de las manos. La historia tuvo final feliz, pero no es lo que suele ocurrir en todo momento. Es malabarismo total con las palabras hirientes de los niños hacia otros niños. Es cerrar los ojos y ver a Agustín sentado en el recreo con su taper lleno de galletitas sonrisas y su botella de agua, en esa esquina del patio. Sonriendo solo.

Los chicos son inocentes, no reparan en el mal que causan incriminando y discriminando, lo hacen de manera inconsciente.

Ahí entramos nuevamente en juego los mayores, hay que ocuparse y estar atentos.

Infinitas anécdotas, y muy agresivas algunas, pasean por mi cabeza, en el colegio se ve mucho de esas cosas.

" Es cerrar los ojos y ver a Agustín sentado en el recreo con su taper lleno de galletitas sonrisas y su botella de agua, en esa esquina del patio. Sonriendo solo. "

"Bullyng"

6to año

"Bullicio creativo de trabajo en el aula, todos callan a pedido mío. Al igual que el chavo del ocho, Emiliano (6to año) es el último en hablar y dice: "Hay mucho olor a África acá". Al instante se llevó una nota en su cuaderno, sin embargo la historia no termina allí, el niño debió preparar un largo trabajo práctico sobre la discriminación."

5to año

"¿Seño Jéssi, por qué quisiste ser maestra? Preguntó Marcos mientras yo escribía en el pizarrón.

Les expliqué a mis alumnos el motivo por el cual quería ser maestra de primaria y se quedaron admirados, complacidos y contentos. Luego hubo aplausos. Después seguimos trabajando. La explicación fue sencilla y real:

"Cuando uno es niño siempre quiere ser maestra/o, mamá, papá doctor/a o veterinario/a… y a través del juego simbólico, desde una temprana edad, ejerces la profesión. Pero más allá de los juegos y sueños, en mi caso el porqué es definido por varios hechos. El sueño se hizo realidad, ya que trabajo con niños desde los 14 años.

Imaginen lo siguiente:

Segundo, tercero y cuarto año de la escuela primaria, un conjunto de cosas a lo largo de esos años.

Fui encerrada, (sin llave), en el aula por un compañero, ¿Dónde estaba esa maestra?.

El mismo niño que, al sonar el timbre del recreo, tiró todos mis útiles al piso para que me quedara juntándolos y así poder

acusarme con la directora, ya que no se podía quedar ningún alumno dentro del aula durante el descanso. Esa señora me hizo firmar el libro de disciplina. ¿Dónde están los derechos de los niños, ser escuchados, ser respetados?

Me acuerdo de la vez que mi compañero me arrastró por el gimnasio. ¿Por qué la profesora de educación física seguía charlando y no controlaba lo que pasaba? Aquel instante fue eterno. Sí, fueron solo dos segundos, pero a los ocho años y en una situación así crees que son horas.

¿Para qué quise ser docente? Para hacer justicia ¿Por qué? Porque no voy a repetir los viejos modelos, porque quise volver a las aulas y encontrarme a mí misma, en cada palabra, en cada hecho. Aprendí de los errores de mis educadores y sé que aprenderé más aún de los míos. Es mucha la paciencia, la tolerancia y la atención que hay que tener. Eso es importante, pero en verdad, **si no tengo amor, nada soy.**

"Antes de ser maestro, soy padre;
antes de padre, soy amigo;
antes de amigo, soy exigente;
antes de exigente, soy realista,
antes de realista soy tolerante,
antes de tolerante,...
Soy humano"

Los motivos de discriminación entre chicos son varios: el aspecto físico, el color de piel, el peso y el tamaño, la nacionalidad. Las acusaciones son recurrentes. Es incriminar desde aquél dedo delator hasta un suspiro o una mirada.

Presencié situaciones constantes de humillación, hostigamiento y ridiculización entre mis alumnos. Paré la clase y di todo un sermón acerca de la falta de compañerismo, de respeto, falta de cumplimiento de las reglas para convivir en el aula.

"Eso mismo que acusáis eso mismo que hacéis". Frase sabia que nunca falla, del libro sagrado.

Si pasamos a otros escalones de la pirámide educacional podremos observar que entre colegas la incriminación y discriminación no son palabras menores. Hasta ahí, no voy a detallar más, me reservo las anécdotas y que quede a libre imaginación del público.

Creo que por todo esto es que elijo como cierre "Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres." (Pitágoras), pero recordemos que "no puede conseguirse ningún progreso verdadero con el ideal de facilitar las cosas" (Hermann Keyserling).

Y el punto final queda en manos de Sui Generis:
"Y tuve muchos maestros de que aprender,
Solo conocían su ciencia y el deber,
Nadie se animó a decir una verdad,
Siempre el miedo fue tonto".

Fin de mi canción. □

Discriminación e Incriminación

Crepúsculo | **Por Vicente Battista**

Discriminación e Incriminación, a simple vista parecen términos opuestos. Sin embargo, si echamos una mirada al diccionario advertimos que, además de no ser opuestos, se complementan. Un significado de la voz "incriminar" es: "Acusar de algún crimen o delito." Un significado de la voz "discriminar" es: "Dar trato de inferioridad a una persona o colectividad por motivos raciales, religiosos, políticos, etc." Es decir: primero acusamos y de inmediato apartamos de nuestro círculo a ese sujeto inferior al que acabamos de acusar. Esta vieja costumbre que, según parece es privativa de los seres humanos, nos la inculcan desde pequeños. De mis lejanos días en la escuela primaria aún recuerdo cierta primera página ilustrada que venía en los cuadernos Gloria o Laprida. La referida página ofrecía diferentes dibujos; quiero detenerme en uno de ellos, precisamente en el que mostraba a un chico, la cara de un chico cubierta por verrugas y otras malformaciones. Igual que las fotos de los prontuarios policiales, esa cara se exhibía de frente y de perfil, con una línea, contundente, definitiva, al pie de la foto: "Hijo de padre sifilítico o alcohólico".

la cara de un chico cubierta por verrugas y otras malformaciones. Igual que las fotos de los prontuarios policiales, esa cara se exhibía, con una línea al pie de la foto "Hijo de padre sifilítico o alcohólico".

En la primera página de nuestro cuaderno escolar se asentaba la denuncia incriminatoria y se ofrecían las pistas para que nosotros, felices hijos de padres ni sifilíticos ni alcohólicos, discriminásemos. Se trataba de esperar la hora del recreo y de inmediato recorrer los patios del colegio en busca de los marcados por los vicios de sus padres. Nuestra actitud estaba lejos de ser humanista. No pretendíamos imitar a Jesús quien, según cuenta Mateo en el capítulo 3, versículos 1 al 4 de su Evangelio, recibió al leproso para curarlo. Al infeliz que había recogido esa mala herencia, lo buscábamos con el único fin de apartarlo para siempre de nuestro grupo. En la escuela primaria nos enseñaron a discriminar. Años después supe que aquel dibujo era falso, que se podía ser hijo de un alcohólico y al mismo tiempo tener los rasgos de Brat Pitt o de galán parecido.

En esa misma escuela de mi infancia había clase de Religión. Entiéndase, no se trataba del estudio de las religiones, vigentes o no, a lo largo de la historia, sino de un compendio de la religión católica, apostólica y romana. Aquellos que no la profesaran debían abstenerse y, con paso obediente, dirigirse a la clase de Moral; un modo de la discriminación dedicado a las otras creencias, desde los musulmanes hasta los judíos. A estos últimos se les brindaba un valor agregado: el afable cura párroco que emitía la clase, insistía en que habían sido ellos, los judíos, quienes mandaron a Nuestro Señor Jesucristo a la cruz. El buen cura párroco obviaba decir que la cruz era una forma de suplicio romano y que habían sido los romanos quienes lo habían ejecutado, por agitador y político. Si bien el antisemitismo es anterior, por muchos años, a la llegaba de Cristo, el buen cura párroco se había ocupado de colocar la semilla de la discriminación en todos nosotros: teníamos a alguien a quien culpar. *"Si el judío no existiera, el antisemita lo inventaría"*, señaló Sartre en "Reflexiones sobre la cuestión judía". En ese mismo libro podemos leer: *"Por eso la opinión antisemita se nos aparece como una molécula susceptible de entrar en combinación, sin alterarse, con cualquier otra clase de moléculas. Un hombre puede ser buen padre y buen marido, ciudadano escrupuloso, amante de las letras, filántropo y, además, antisemita"*. Ahora que lo pienso, el buen cura párroco de la clase de Religión de mi escuela primaria nos enseñaba que los judíos habían crucificado al Salvador, precisamente cuando en el mundo entero comenzaba a conocerse el espanto de los campos de exterminio y demás horrores del nazismo.

Aunque con matices, en mi escuela todos éramos blancos, herencia de la inmigración europea que pobló al país. Sin embargo, por aquellos años comenzaba a registrarse la inmigración del interior. Como consecuencia de ello, se acuñaron nuevas voces de discriminación: empezó a mentarse a los cabecitas negras, con el mismo desprecio con que hoy se habla de los bolitas y de los paraguas. ¿Y los negros? Nuestros abuelos habían decidido venir aquí con el propósito, dicen las malas lenguas, de hacerse

la América. Los negros, por el contrario, no habían elegido ese destino: los trajeron de África a la fuerza, hacinados en las bodegas de las naves esclavistas. El color de su piel los hacía diferentes y, sobre todo, inferiores. Todavía hoy se puede escuchar a algún marmota que dice que los negros despiden mal olor y, condescendientemente, explica que son inferiores porque tienen menos circunvoluciones cerebrales. Para entender la magnitud de esta barbaridad, recomiendo ver "Django sin cadenas", la película de Tarantino, y prestarle atención al monólogo que Leonardo DiCaprio dice casi al final de la película. O, si prefieren, leer "Piel negra, máscaras blancas", de Frantz Fanon. En esas páginas, este autor francés, nacido en la isla de Martinica (entonces colonia francesa), reexamina la problemática del negro de las Antillas no españolas en relación al europeo, y responsabiliza al colonialismo de las múltiples formas de discriminación a las que han sido sometidas las personas de piel negra, en esa y en otras regiones del hemisferio.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX el médico y criminólogo Cesare Lombroso se ocupó de alimentar la caldera de la discriminación. En base a los trabajos de Charles Darwin acerca de la evolución de las especies, determinó que el delincuente era una suerte de eslabón perdido entre el simio y el hombre. Esta particular especie, que no había evolucionado adecuadamente, presenta, según Lombroso, claros signos de inferioridad orgánica y psíquica; entre otros: menor capacidad craneana y mayor diámetro bizigomático, gran capacidad orbitaria y escaso desarrollo de las partes anteriores y frontales, gran desarrollo facial y maxilar (pragmatismo), abultamiento del occipucio, frente hundida y el acentuado desarrollo de los parietales y temporales. El sujeto que sufría algunas de estas características, era un delincuente innato, sin posibilidad de redención o cura. En "Le più recenti scoperte ed applicazioni della psichiatria ed antropologia criminale", Lombroso determina: *"En realidad, para los criminales natos adultos no hay muchos remedios: es necesario o bien secuestrarlos para siempre, en los casos de los incorregibles, o suprimirlos, cuando su incorregibilidad los torna demasiado peligrosos".* Tal vez aquel ignoto ilustrador que había dibujado al hijo de padre sifilítico o alcohólico en los cuadernos Gloria o Laprida, era un digno discípulo del doctor Lombroso.

La carga, como se advierte, cae en el macho: el delincuente, el padre. La hembra pareciera que elude ese trámite. A pesar de esta gentileza, a lo largo de siglos las mujeres padecieron el flagelo de la discriminación. *"¡Las mujeres son los negros del mundo!"*, cantaría John Lennon. El desprecio al género se registra en los tiempos más remotos de nuestra historia. En "Génesis" (1:27/28) leemos: *"Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: ´sed fecundos y multiplicaos…"* La pareja estaba constituida; sin embargo, en el mismo "Génesis" (2:21/23) leemos: *"Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: `Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada"* ¿Qué había sucedido con la mujer que poco antes creara Yahveh Dios a su imagen y semejanza? Según la tradición hebrea se trataba de Lilith, quien tuvo la mala idea de convertirse en amante del demonio Asmodeo, por lo que sufrió un castigo ejemplar. Así lo relata el profeta Isaías en el capítulo 34, versículos 14 y 15 de su Libro: *"Los gatos salvajes se juntarán con hienas / y un sátiro llamará al otro / también allí reposará Lilith / y en él encontrará descanso. / Allí anidará la víbora, pondrá, / incubará y hará salir del huevo. También allí se juntarán los buitres."*

Como se advierte, según la Tradición, las dos primeras mujeres que llegaron al mundo fueron conflictivas: Lilith, a imagen y semejanza de Dios, se asoció con el Diablo; Eva, nacida de una costilla de Adán, desoyó la orden de Yahveh: *"más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás"* (Génesis 2:17) e hizo que Adán confesara: *"La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí"* (Génesis 3:12). El destino de la mujer estaba sellado.

En el Nuevo Testamento, Mateo, Marcos, Lucas y Juan ofrecen una imagen femenina algo más piadosa, hablan de María, una criatura buena, pasiva y, esencialmente, virgen. María marcará una pauta definitiva para el modelo femenino: figurar en el reparto, pero casi no trabajar en la obra, la madre del Salvador aparece cuando su nacimiento y reaparece cuando su muerte. Los prototipos quedaron establecidos: Eva, pecadora; María, inmaculada. Demonio o ángel. Ofelia o Lady Macbeth. Desde entonces la sombra de la discriminación se posa en las mujeres del mundo entero. Avanzamos, es cierto, pero hay sociedades en donde aún la mujer debe pedirle permiso al hombre, hueso de sus huesos y carne de su carne, ante el mínimo gesto que se le ocurra hacer.

En este recorrido, inventario casi de los diferentes modos de la incriminación y discriminación, hablamos de quienes la padecen por cuestiones culturales, de racismo o de género. Se trata de no bajar los brazos y seguir luchando contra ese flagelo. Tal vez resulte conveniente tener en cuenta que muchas especies del mundo han desaparecido como consecuencia de la discriminación. Nuestra especie, la humana, mal que nos pese, también corre ese peligro. □

Una Ausencia. Varias Madrugadas

Crepúsculo | **De Mariana Silvia Bona / Primer Premio VII Concurso Internacional de Relatos Crepúsculo 2012.**

I

Iba a salir a comprar una cerveza. En la esquina de mi casa hay un Kiosco que está abierto toda la noche. El dueño es padre de familia, y a veces son las dos de la mañana y sus hijitos están sentados en el piso del local. Me gusta tomar cerveza a la madrugada, y ahora que no estás, me acompaña el televisor.

Antes tomábamos cerveza juntos. Vos te reías y decías cosas tontas. Yo también me reía y decía cosas más tontas todavía. Tal vez dije tantas estupideces que te cansaste y te fuiste. Desde ese entonces, hice un enorme esfuerzo y creo, logré disminuir mi cuota diaria de idiotez.

Hoy no encontré mis llaves, entonces busque las tuyas. No estaban tampoco. Eso me alienta a pensar que tal vez regreses.

No pude salir y me quedé solo con el televisor. De todos modos no estabas para reírte y tomar cerveza con conmigo y decir cosas tontas. Pero tenés las llaves.

A esta altura ya debés saber que no todas las llaves abren todas las puertas

> “ Vos odiabas algunos ruidos y yo me peleaba con los vecinos todo el tiempo. ”

II

Hace una semana entré en un local de rebajas. Quería buscar una maquina para hacer café. No importaba que fuera moderna solo quería que no hiciera tanto ruido como la mía. El tipo del local me miraba raro y yo no entendía si debía salir corriendo o preguntarle por la máquina de café. El tipo me miraba y guiñaba un ojo. Tenía un “tic”. Volví a casa con la máquina. Casi no hace ruido. También compré un CD y un saco nuevo de cuero negro. Me hubiese gustado convidarte una taza con café. Con el café que hace mi máquina silenciosamente nueva.

III

Mi mirada ahora es distinta. Porque la estación es distinta. Participo todo el maldito tiempo de algo que no me gusta. Me tiro en el sillón y enciendo el televisor. Levanto el tubo del teléfono y alguien espera una respuesta. No voy a dar un si o un no hasta bien no me haya mirado largamente en el espejo. El resto ya lo conocés. El resto es lo que te molesta. El resto es lo que te espantó. El resto es lo que me sigue condenando a tu ausencia.

IV

Lo que más me fastidia es que las paredes no sean color púrpura. Casi me resulta incómodo mirar ese blanco amarillento descascarado por la humedad. Desde que te fuiste miro con más detenimiento las cosas. Vos querías cambiar los muebles de lugar. A vos te gusta el color púrpura. Vos odiabas algunos ruidos y yo me peleaba con los vecinos todo el tiempo. Una vez limpiaste la sangre que chorreaba de mi nariz. Había amenazado al vecino con una recortada y su respuesta fue mi nariz rota. Mi sangre era púrpura. ¿O lo dijiste para tranquilizarme? Da igual. Este fin de semana voy a pintar las paredes.

V

Puedo hacer y modificar mis planes de acuerdo al tamaño de mi esperanza. Esta noche había pensado que mañana podría ir al mar. Podría sentarme en las piedras y mirar el agua. Podría mirar como todos esos chicos tomados de la mano se meten las lenguas hasta las gargantas mientras el amor los vuelve impunes. Y podría mirar también como esos otros toman cerveza hasta caer borrachos sobre los asientos de los autos de sus padres. Mañana podría ir hasta el mar. Tomar mi auto y conducir calle abajo. Pero si regresaras mañana y no me encontraras puede que te marches nuevamente y una nota no serviría de mucho. Si venis mañana por la mañana prometo llevarte hasta la playa. De regreso a casa te haría escuchar mi nuevo CD. Los vecinos están de vacaciones en la montaña. Si vinieras mañana no habría ruidos molestos y yo te llevaría al mar.

VI

Nada me da tanto miedo como entusiasmarme con aquello que sé de antemano no lo merece. Mi entusiasmo se vuelve atrevido por momentos. Algunas veces me abandona, pero casi siempre esta aquí esperando un gesto de mi parte para actuar, para hacerme actuar como un perfecto imbécil entusiasmado. Supongo que si mido mi entusiasmo en relación a las cosas que lo provocan correría con gran desventaja. A veces me siento triste a pesar de mi entusiasmo. A veces me siento solo. A veces me siento tan lejos que extraño tus mentiras.

VII

Salgo de la casa y voy hasta el jardín a fumar un cigarrillo, hace frío pero el aire me despeja. Escupo la ultima bocanada de humo y entro.

En el trabajo hubo cambios, y a la gorda con la que comparto la nueva oficina le molesta que fume. No la culpo. No la provoco, a pesar de que las provocaciones sean mi pasatiempo favorito. Me levanto y voy al baño. Me siento un adolescente.

Pienso que en Europa no te permiten fumar casi en ningún lado, y nosotros íbamos a ir a Europa este verano. Vos te estabas comprando ropa de abrigo porque nuestro verano a la distancia se vuelve cada vez más frío. Vos te compraste unas botas marrones cómodas, pero ningún camino Europeo va a tener tus huellas si no compramos los pasajes. Podría ir hasta el aeropuerto y subirme al primer avión que me lleve hasta Europa. Pero se que no sería lo mismo si no estás allí con tus nuevas botas marrones

VIII

Nada bueno me pasó desde que te marchaste. Volví a los mismos lugares de siempre, tome las mismas bebidas de siempre, fume más de lo acostumbrado y la única visita domiciliaria fue la del cerrajero.

Ya no me arrepiento. Me cansé mas de la cuenta de conjugar ese verbo. He decidido olvidar sus tiempos y sus modos.

¿Podrías tener la generosidad de alejarme del precipicio al que me acercaste con tu ausencia?

Me pregunto si tus razones para irte fueron tan buenas como las mías para que te quedaras.

IX

Son las 4:00 AM y no pegue un ojo. Si dispusiera de todo lo que te llevaste tal vez podría dormir un rato. Creo que no es bueno que permanezcas demasiado tiempo cargando mi mitad. ¿Pensaste en devolverme algo de todo eso?

X

Supongo que en esta madrugada y desde este sillón en el que me encuentro, con este vaso en la mano, mientras mi mirada discurre entre las papas fritas del anuncio del televisor y las latas de pintura color púrpura que están esperando en el rincón, caer en el enojo sería de tan mal gusto como la esperanza.

Mañana voy a dejar de ser un imbécil para convertirme en un tipo listo. Después, solo va a faltar que lo notes

XI

Ayer quise vender el coche. Una sensación de querer librarme de tantos caminos transitados. Me genera cierto cansancio sentarme al volante y que no estés ahí gritándome que baje la velocidad mientras conduzco. Además, sería bueno empezar a caminar un poco. Durante la mañana, en la oficina, solo me levanto de la silla para ir a fumar, después, en casa, me tiro en el sillón a seguir fumando y mirar televisión.

Recorrí varias agencias de compraventa de usados y ninguna oferta despertó mi interés. No resulta tan fácil desprenderse así como así de algo que nos pertenece. Mientras tanto, sigo conduciendo mi auto y sigo sentándome en el sillón.

Tendría que pintar las paredes de la sala. No tengo ánimo de hacerlo. Supongo que deben existir tipos que por algún dinero quieran hacerlo.

El tipo de la agencia tenía una de esas caras que te hacen pensar que por dinero serian capaces de matar a su madre. No confió en esos tipos. Nunca se sabe en que momento pueden equivocarse de madre y terminar dejándote huérfano y en bancarrota. Es decir, nunca nadie es tan brillante todo el tiempo.

XII

Es sábado, o ya domingo; prefiero pensar que todavía es sábado a pesar de que son más de las 5 de la mañana. Hace un rato volví del bar. El tipo que de lunes a viernes le lustra con la lengua los zapatos al jefe, el sábado a la noche se pone un saco, se engomina el pelo y cambia su rol. Esa noche es a él a quien deben lustrarle los zapatos con la lengua, y si es una mujer, mucho mejor. ¿Por qué raro mecanismo lográbamos volvernos tan indiferentes a las conversaciones ajenas? Presumo que con nuestras palabras bastaba. Pero esta noche no estabas y entonces observé, mientras te buscaba, a los demás.

Las dos chicas de la barra parecían salidas de una propaganda de pomada barata para el acné. Se reían y abrían la boca todo lo que el tamaño de sus mandíbulas se lo permitía. Se hablaban al oído e intercambiaban miradas cómplices con el chico que atendía las mesas. Al rato los vi salir juntos. El chico iba entre ellas y le acariciaba con una mano el culo a la pelirroja, mientras

con la otra atraía hacia él la boca de la rubia y le zampaba un mojado beso. Escuchar las conversaciones de la gente esta noche en el bar, agotó mi curiosidad por completo. La gente dice: "creo que…" todo el tiempo. Me pregunto si realmente creen en algo más que en el vaso de cerveza que tienen en la mano.

XIII

Hay días en que me tomo unos minutos para enumerar mentalmente las cosas buenas que me están sucediendo. Las repaso mientras una sensación agradable, de tarea cumplida, me recorre. Hoy, en cambio, no pude dejar de enumerar, a modo de lista completa y casi infinita, las desventuras de los últimos días. Todo se derrumba. Y yo no colaboro. Podría contarte de que se trata, pero es un día frío y como bien sabés, el frío me vuelve apático.

XIV

Leí toda la tarde. Me atrapó bastante un libro cuyo título es "La Memoria del Olvido"…algo raro, me daba vueltas en la cabeza esa frase y, como si fuera un rompecabezas, trataba que las piezas encajen… ¿cuál es la memoria el olvido? tal vez sea la pieza que me falta para permitirme entender tu ausencia

A la tarde salí en busca de una botella de Whisky. Camino a casa entré al bar de la esquina, creo que le escapaba a los pensamientos en que me sumergía la lectura de aquel libro.

" Se había convertido una especie de juego, iba a la sección policial y buscaba la noticia de la chica que había robado un local de ropa y había escapado después de bajar de unos tiros a varios; o la del pobre tipo que encuentran descuartizado, en una bolsa negra dentro de una calesita en medio del parque. "

Me senté en una de las mesas cerca del televisor, en la barra había dos tipos vestidos con trajes de oficina, y por alguna razón no querían volver a sus casas; los acompañaban dos mujeres, y con sus escotes, les ofrecían razones de sobra para llevárselos a las suyas. Por exceso o por defecto ningún argumento parecía convencerlos, obviamente salvaban las diferencias tomando alcohol.

En la Televisión no daban gran cosa. Le hice señas al mozo para que cambiara el canal, y seguidamente con un asentimiento de cabeza le indiqué que se detuviera en el canal de boxeo. Se me acercó una de las mujeres de la barra, era una rubia teñida de cuerpo voluptuoso, dijo un nombre que no registré; y se sentó. Puse en evidencia que lo único que quería, era ver como se golpeaban los tipos del televisor mientras le señalaba el aparato. Me miro con una expresión algo ausente y regresó a la barra.

Pasaban una vieja pelea de Monzón, y cuando noqueó a su rival recordé el día en que te fuiste. Fue justo después de mirar aquella peli con Marlon Brando que discutimos; dijiste que ya no querías seguir perdiendo tu vida al lado mío, te dije que esa sensación la tienen y la tuvieron todas las mujeres que estuvieron a mi lado más de diez minutos, me dijiste que me fuera "bien a la mierda". Después el portazo. Me sentí tan despreciable que lo único que pude hacer fue terminar el Whisky y tirarme a dormir. Sin duda eso no fue lo peor que te pasó en la vida.

Que recuerde no sonreí en todo el puto día. A pesar de eso, sigo echándole la culpa a Marlon Brando.

XV

Estoy lejos de acordarme exactamente lo que pasó. Estaba en casa, aburrido. Era de noche y salí. Encontré un bar y entré, de todas formas, si quería salir de casa no había otro lugar donde ir. Desde la mesa en la que estaba sentado, justo pegado a la ventana, podía ver a un chico; era uno de esos chicos que usan remeras blancas ajustadas al cuerpo y Jean al mejor estilo James Dean. Fumaba con el cigarrillo en un costado de la boca y miraba los culos de las mujeres que por ahí pasaban, no lo detenía ningún novio, marido, amante o hermano; a algunas se les acercaba y les decía, a juzgar por la expresión de ellas, algo obsceno, mientras que a otras, solo les ofrecía una seductora sonrisa. Mi cerveza se estaba terminando y las noticias del diario me resultaban gastadas, podía pasar las hojas de atrás para adelante y de adelante para atrás, y podía, como de memoria, adivinar las noticias de cada sección. Se había convertido una especie de juego, iba a la sección policial y buscaba la noticia de la chica que había robado un local de ropa y había escapado después de bajar de unos tiros a varios; o la del pobre tipo que encuentran descuartizado, en una bolsa negra dentro de una calesita en medio del parque. Nunca faltaban esas. En lo mejor del juego, el ruido de la puerta del bar me sobresaltó. Entró un hombre de cara angulosa y lentes oscuros, lo reconocí rápido, era el chico de remera ajustada que hacía un rato miraba culos en la esquina. Saludó al mozo, vino directo a mi mesa y me pidió fuego mientras exponía entre sus dedos la caja vacía de fósforos. Le presté mi encendedor y lo invité a sentarse. No se por qué lo hice, supongo que algo de humanidad se filtró por alguna grieta de mi innata misantropía, además, sabía de antemano que el problema de los tipos que rondan bares es que tienen la inteligencia de un gusano. Terminé pensando que lo único que quería era que me demuestre con palabras la audacia que proclamaba hacía un rato en la esquina.

James, me dijo, me llamo James - Como James Deam, pensé- El

chico empezó a hablar mientras se quitaba los lentes, tenía unos ojos azules increíbles, pero las ojeras y las múltiples cicatrices de su cara lo afeaban casi por completo - Trabajo en un taller de autos, es de mi tío, un tipo bastante asqueroso. Fue policía. Desarmamos autos, en general robados, y con las partes armamos otros nuevos que vendemos baratos.

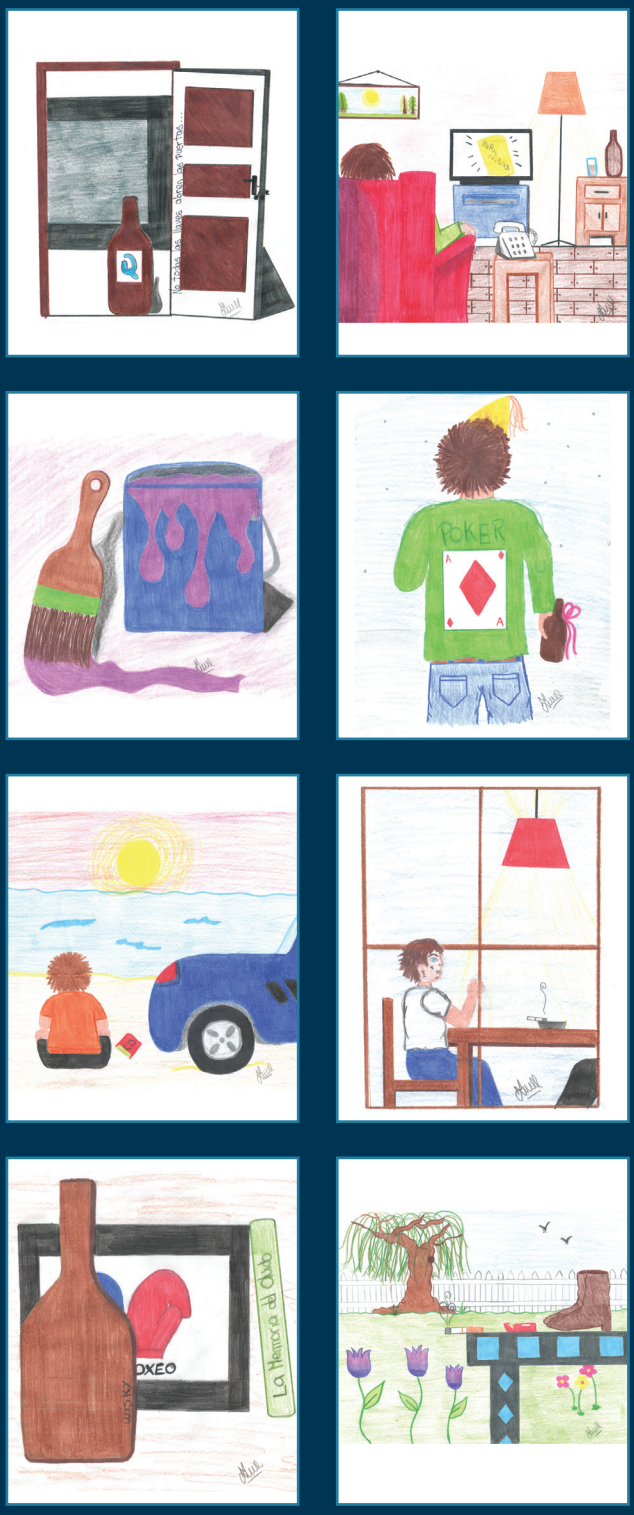
Cuando le iba a preguntar sobre el taller, tomo aire, tragó saliva y siguió hablando: -"Una vez aprendí a tocar el piano, no se bien que, tocaba de memoria, no sé de música. También estudié cocina y tuve un hámster…" Lo miré y sentí que las circunstancias me encontraban algo cansado como para opinar. Miré por la ventana, una rubia pasaba caminando. El chico seguía hablando sin parar. Me contaba la historia del piano. Cuando volví a prestarle atención, lo único que llegué a escuchar era el nombre del hámster, después de eso, me levanté de la silla y me fui.

En la calle una pareja discutía. El tenía una expresión de "no quiero irme pero no sé cómo hacer para quedarme", ella, le gritaba que no quería volver a verlo, pero tampoco se movía del lugar. Es increíble cuantas palabras puede decir la gente por minuto. Lo único que quería era llegar rápido a casa, comer algo y tirarme en el sillón. Empecé a correr. Nunca corro tan rápido como cuando me escapo de la estupidez ajena.

XVI

Tengo un sueño recurrente, molesto, espantoso. Sobretodo porque cuando me despierto, y después de estar un rato largo sentado en la cama, atontado, lo único que me acuerdo es que soy muy chico y que camino, desorientado, mientras busco la salida en un laberinto de ligustrinas. En algún momento tengo una visión aérea, entonces me veo, más chico todavía, corriendo desesperado entre los laberínticos pasillos, muy lejos de cualquier salida disponible. Van tres noches con una sola a modo de intervalo, que el laberinto me atrapa, como ves, el sentir sueño me lleva a un estado de temor anticipado.

Nunca, siendo chico, hice las cosas que hacen los chicos. Nunca le robé naranjas al vecino, tampoco espié a ninguna vecina mientras se duchaba, nunca puse un alfiler en la silla de la maestra. De chico mentía, era lo que mejor hacía. No pasaba un día sin que dijera alguna mentira. Era adicto. Mentía minuciosa, elaborada e indiscriminadamente. Imagino que esperaba que llegara alguien a mi vida que sea capaz de fabricar mejores mentiras que las mías, y me detengo en el punto exacto en el que apareciste, ya no era un niño, claro, pero seguía mintiendo con una exclusividad que me protegía. Ya me estaba aburriendo. Me aburría como cuando intentas permanecer con algo que deseaste durante mucho tiempo, más tiempo del que duró tu deseo. Entonces te vi en esa calle, sentada entre toda esa gente. Lo primero que hiciste cuando me acerqué fue mirarme y mentirme.



"Estos dibujos surgieron de la imaginación y la mano de Lucrecia Soledad Sreberniche 14 años de edad, luego de la lectura de este cuento"

Te deseé más tiempo del que estuve a tu lado. Tal vez tu tiempo y tu deseo al fin se equilibraron la tarde en que te fuiste, o la noche en que descartaste la idea de volver a pisar nuestra casa.

XVII

Me sentía silencioso, deprimido y abstraído cuando sonó el teléfono. Era Mario. Me invitaba a una reunión en su casa. Era su cumpleaños. Creí que a esta altura de la vida a nadie le interesaba festejar un año más. A Mario sí.

Hacía más de seis meses que no hablábamos. Le prometí estar en su reunión. Corté el teléfono y putié. No me gustan las reuniones sociales en las que me veo obligado a sentarte a una mesa con gente desconocida y tener que fingir cordialidad.

Fragmento: "Señalado" | Daniela Paola San José

Caminaba hacia lo de Mario. Iba tan contento como un condenado a la silla eléctrica. Llevaba una botella de Whisky, a modo de regalo, en la mano. Era mi última botella. No tenía un centavo, y a esta altura del mes mi cabeza solo pensaba cuál sería la mejor estrategia para robar un banco.

En el living había unos ocho hombres sentados a la mesa, las mujeres, sentadas en los sillones de la esquina fumaban y tomaban cerveza. Me senté entre los hombres. Durante la cena el tipo de al lado mío se metió la punta de la servilleta por el cuello de su camisa. Resultaba patético verlo, él lo ignoraba.

Habían pasado unas dos horas. Me iba a ir cuando vi a Mario abrir una botella de Whisky mientras nos proponía a los allí presentes, una partida de póquer. Acepté el Whisky y el partido, aposté todo lo que me quedaba en los bolsillos. "Que sea lo que Dios quiera", dije en voz baja mientras acercaba al centro de la mesa mis billetes

Si haces tratos con Dios estás en problemas- me dijo casi al finalizar la partida el hombre que tenía al lado. Era el mismo de la servilleta, noté que ya no la llevaba colgando del cuello.

No necesito a Dios en esta mano, le respondí mientras presentaba mis cartas sobre la mesa.

Junté el dinero que acababa de ganar, me despedí de todos y salí a la calle.

La suerte existe. Solo los tontos tienen fe.

XVIII

La verdad es que si te fuiste, debe ser porque tenías un lugar mejor donde ir a parar. El último tiempo casi no hablaba, iba como un zombi de aquí para allá, pasaba horas frente al televisor, no tantas como ahora, pero si muchas... seguro tu sensación era la de estar viviendo con alguien de quien solo quedaban los restos. Como haber juntado en un rincón de la habitación la basura de toda la casa. Eso era yo, en apariencia alguien completo, pero si mirabas mis rincones, podías, sin demasiada ciencia, descubrir todas y cada una de mis miserias.

XIX

Voy a salir a buscar. Voy a dar vuelta la página de este gastado libro. Corro con una ventaja, mi aletargamiento para con todo, incluso para conmigo, hizo, por ejemplo, que las latas de pintura color púrpura, sigan, pasados ya varios meses, en el mismo lugar en el que las dejó el tipo de la pinturería, en el mismo lugar que estaban cuando el tipo se fue después de hacerme firmar el recibo, en el mismo lugar en donde me senté y las contemplé como si fueran tu viva imagen, en el mismo lugar donde creo, se están apilando mis recuerdos. Solo eso, porque todo se resume en recuerdos, gastados, repetidos, desesperados, recuerdos de madrugada, infinitos y constantes. Eternos. Eso ya lo dije. □

"El otro" - Graciela Fernández - 3 er. Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

El privilegio de los blancos

Otra fuerza de dominación social de las clases sociales privilegiadas.

Crepúsculo | **Por Ornella Casa / Ximena Sainz**

La inequidad social presente en las sociedades latinoamericanas acentúa el racismo fuertemente consolidado en las relaciones de poder. Durante las últimas dos décadas, los académicos han empezado a explorar las distintas formas en que la raza atribuye mayores privilegios a personas de tez blanca.

El presente trabajo busca examinar la literatura (en pleno desarrollo) sobre el fenómeno conocido como El privilegio de los Blancos y elaborar un análisis de dicho fenómeno en el contexto latinoamericano.

Para desarrollar dichas ideas nos valemos de la investigación realizada por los doctores Fabricio E. Balcázar, Profesor y Director del Center on Capacity Building for Minorities with Disabilities Research, Department of Disability and Human Development de la Universidad de Illinois, Chicago; el Director de investigaciones del Center for Access and Attainment de la Universidad de DePaul de Chicago, Luciano Berardi y la Profesora de la Universidad Dominicana de Chicago, Tina Taylor Ritzler (2011).

> **" El reto para el futuro de Latinoamérica es crear mecanismos de educación y socialización que permitan cambiar condiciones que fomenten el prejuicio, la discriminación y las desigualdades entre los diversos grupos étnicos. "**

El privilegio de los Blancos se define como la experiencia de ventajas que los blancos experimentan, basándose exclusivamente en sus características físicas y sociales. Recientes estudios (Balcazar, Berardi, Ritzler, 2011) han identificado cinco características centrales del constructo de Privilegio de los Blancos:

1) La primera característica es que dichas ventajas son adquiridas sin esfuerzo.

2) La segunda es que no son el resultado de talentos particulares.

3) En tercer lugar, las ventajas tampoco son comunes ni universales

4) En cuarto lugar, esas ventajas están asociadas con las condiciones o status social y posición de poder de los individuos.

5) Y por último, aquellos que gozan de dichos privilegios no son conscientes de los mismos.

Estos privilegios le atribuyen a los blancos una posición de superioridad en la sociedad para obtener beneficios y oportunidades inmerecidas y de esta manera mantener el statu quo.

Desde 1990, los estudios sobre el Privilegio de los Blancos han crecido significativamente en Estados Unidos. En particular, un grupo pequeños de estudios, pero de rápido crecimiento e interés, estudia el Privilegio de los Blancos, usando un análisis crítico de la conciencia racial de los individuos de tez blanca (Goodman, 2001; Gordon, 2005). También hay estudios que buscan demostrar el Privilegio de los Blancos a través de la comparación de experiencias de sujetos de tez blanca y sujetos de tez más oscuras. Algunos investigadores han comparado las experiencias de personas de tez blanca con personas de tez no blanca, demostrando la existencia de discriminación y privilegios asociados al color de la piel (McIntosh, 1992).

Por último encontramos estudios sobre el privilegio de los blancos involucrando la validación de instrumentos de medición del fenómeno y constructos relacionados al mismo los cuales se han focalizado en comprender el efecto del privilegio de los blancos sobre sujetos de tez oscura (Balcazar).

Racismo y discriminación en el contexto latinoamericano

Desde los tiempos de los Reyes Católicos, los blancos han visto con despecho a los nativos latinoamericanos considerados como inferiores al clasicismo europeo. Condiciones de esclavitud y explotación han seguido el destino de los pueblos indígenas, aunque atenuados un poco a lo largo de la historia, el abuso y la inequidad no se remediaron.

La gran tragedia latinoamericana ha sido la herencia basada en

la injusticia social, clasismo y racismo que siempre benefició a los terratenientes, a la iglesia, a los políticos, defendidos por un gran aparato militar utilizado para reprimir cualquier intento de cambio.

El fenómeno del privilegio de los blancos afirma que entre más oscura sea la piel de una persona o posea rasgos indígenas, más difícil será su ascenso social, de modo que se establece una jerarquía de razas basada en el grado de coloración de la piel, con la tonalidad blanca por un extremo y tonalidad oscura en el otro.

El uso del lenguaje como forma de dominación

Existen muchas expresiones de uso común en el lenguaje latinoamericano que reflejan prejuicios y actitudes de discriminación o reflejan actitudes de servilismo y dominación. En toda Latinoamérica es común encontrar términos peyorativos de uso común, que están asociados con la raza indígena, negra o sus mezclas. Algunos de dichos términos tienen origen Colonial y es interesante notar su persistencia y aceptación en interacciones sociales comunes. Esta herencia de prejuicios étnicos todavía se refleja mediante el uso de expresiones tales como "no sea tan indio", que se utilizan frecuentemente como insulto o para referirse a alguien sin educación, clase, ni cultura.

El contexto argentino

Racismo y discriminación obedecen a dinámicas históricas, culturales y sociales. Es necesario recorrer la historia Argentina desde su fundación hasta el presente, para deshilachar los constructos culturales generadores de prejuicios y actos discriminatorios.

Desde la llegada del inmigrante europeo, la población indígena Argentina sufrió una racialización y discriminación; fue engañada, desalojada de sus tierras y negada de los derechos que los inmigrantes europeos disfrutaban. Los nativos residentes del territorio argentino nunca pudieron reponerse del impacto desintegrante de la nueva civilización que se les imponía y a cuya vera debían vivir.

Desde sus comienzos, la historia Argentina devela una cultura euro-céntrica, en la que reinan los prejuicios y la discriminación hacia los indígenas, inmigrantes no europeos y mestizos. Así, las costumbres, los rasgos y los comportamientos no europeos llegan a ser objeto de discriminación.

Hoy día, la discriminación en la Argentina supone que quienes marcan las diferencias, por ejemplo, mediante el uso de lenguaje peyorativo como "cabecita negra", "bolita", "paragua" o "villero", lo hacen no solo para desmarcarse de toda estigmatización, sino también como acto de reafirmación étnico y socio-cultural el cual re-enfatiza una cultura euro-centrista, la cual da privilegios a la comunidad "blanca" de raíz europea, por sobre las comunidades indígenas, mestizas e inmigrantes no europeas. Como consecuencia de estos prejuicios en la argentina, a pesar de definirse como un país abierto y receptivo a los inmigrantes, las políticas migratorias continúan siendo restrictivas y selectivas con preferencia de la migración Blanca y Europea.

La discriminación no es solamente el rechazo al otro diferente (al no europeo), sino que, desde el punto de vista económico, se centra en mantener la división de clases, fomentando la inequidad laboral y el trabajo ilegal, dejando en inferioridad a los trabajadores de los países limítrofes.

El reto para el futuro de Latinoamérica es crear mecanismos de educación y socialización que permitan cambiar condiciones que fomenten el prejuicio, la discriminación y las desigualdades entre los diversos grupos étnicos. Desde las Ciencias Sociales se deberá promover el diálogo sobre dichos temas y denunciar los fenómenos de racialización y prácticas de dominación arraigadas en la cultura latinoamericana.

Bibliografia

Balcazar F., E. , Berardi, L., & Tailor-Ritzler T. (2011). El Privilegio de los Blancos: Otra fuerza de dominación social de las clases privilegiadas. Espacio en Blanco, Revista de Educación, Serie Indagaciones, No21., 85-110.

Goodman, D.]. (2001a). Promoting diversity and social justice: Educating people from privileged groups. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Goodman, D. J. (2001b). Motivating people from privileged groups to support social justice. Teachers College Record, 102(6), 1061-1085. Retrieve from: http://www.tcrecord.org/

Gordon, J. (2005). White on white: Researcher reflexivity and the logics of privilege in White schools undertaking reform. The Urban Review, 37(4), 279-302. doi: 10.1007/s11256-005-0015-1

McIntosh, P. (1992). White and male privilege: A personal accounting of coming to see correspondences through work in women's studies. In M. L. Anderson & P. H. Collins (Eds.), Race, class, and gender: An anthology (pp. 70-81). Belmont, CA: Wadsworth. □

Versión revisada por Luciano Berardi, 03/02/13

Los Zuecos y el Libro

Crepúsculo | **Por Mauro Salvador**

El camino de tierra se hace barro, las huellas que dejan los carros está fresca, unas pisadas diminutas se hacen presentes al costado. Un niño de siete u ocho años anda despacio con sus zuecos en las manos. Su presencia es casi imperceptible en el paisaje. Regresa del colegio, un recorrido diario de casi diez kilómetros.

Sus padres, trabajadores de la tierra, no sus dueños. El dueño es un señor obeso, serio y educado, propietario de varias hectáreas al norte de Italia. Pero dejémoslo a él y volvamos con el pequeño.

Pongámosle nombre, o mejor sobrenombre, Pepino. Cariñoso apodo, que invento para este relato. Pepino regresa a su casa, en verdad al establecimiento donde viven todos los trabajadores, como en un condominio, sujetos a las reglas del Patrón, y a lo que cosechan y le entregan. Allí todos se conocen. Pepino vuelve con los zuecos en las manos porque uno se le partió. Cuando llega se entera de que tiene un hermanito más, siendo ya el tercero. Motivo de fiesta y que celebran comiendo pan blanco.

El padre de Pepino al principio no comprendió por qué su hijo tenía que asistir a la escuela. Para él tenía que trabajar la tierra, seguir sus pasos, pero al verlo llegar descalzo y embarrado, con su morral más grande que su cuerpo, siente que debe seguir yendo, sea como fuere.

Entonces sale y se dirige hacia una hilera de árboles, dentro de los campos del patrón, y tala uno mediano, lo esconde.

Intenta disimular la falta en la fila.

Sabe que no debía llevarse lo que no es suyo, aunque sea algo que el mismo plantó y trajo a la vida con su esfuerzo. De vuelta en el hogar, pasa toda la noche con el tronco para hacer los zuecos a Pepino, y que con ellos pueda ir al colegio.

Un lugar al que él nunca fue, pero Pepino, su hijo más grande, sí, y tal vez sea el primero en todas las generaciones. Su pecho se hincha, su esmero se refleja en sus manos, que hábilmente transforman la madera, esa madera que tendrá su amor de padre, su ansia de dejar algo mejor a su familia.

Hasta acá un relato, una síntesis, de "El árbol de los zuecos", película italiana de 1978 de Ermanno Olmi, de aquellas que conmueven.

La educación: el punto de partida

Me gustaría contarles que Pepino termino el colegio primario, asistió a un Liceo, logró ser un profesional y ayudar a su familia, a salir de la dependencia a la que se atan a las personas que no recibieron educación formal, detrás de una barrera que discrimina. Pero no, no fue así, descubrieron que faltaba un árbol, y sin preguntar ni mediar justicia, echaron a toda la familia de Pepino.

> **" La retorica de la discriminación necesita de la ignorancia, hace mella día tras día cuando se imposibilita educar, trasmitir, compartir, juntar ideas y reflexionar "**

Aquí comienza la parte más difícil del relato, intentar descifrar por qué se fue Pepino y su familia. El motivo que parece sobresalir, por lo que les cuento, es que los echaron por talar un árbol. Analizar y comprender las situaciones es una tarea interesante, más aún, las interpretaciones que se puedan desprender. ¿Cuál fue la razón para dejarlos sin hogar y trabajo?

El apoyo de la familia para que Pepino inicie su educación, ¿tuvo peso en la decisión del dueño al momento de echarlos?, es decir, ¿se fueron simplemente por el árbol? ¿Sabía el dueño, señor educado, que aquel árbol se convertiría en los zuecos de Pepino, para recorrer el camino hacia la escuela? ¿O tal vez comprendió que la decisión de un jornalero de educar a su hijo, era un ejemplo peligroso para los demás trabajadores? ¿Por eso los separó de su comunidad? La educación de Pepino hubiese significado conocimiento, igualdad, libertad, fraternidad, cosas que no las puede poseer "cualquiera".

El zueco se partió.

La educación termino.

Estas dos oraciones son la síntesis de una historia que se repite, la imposibilidad de acceder a un bien tan indispensable como el mismo aire que respiramos. Así el objetivo de la modernidad, del saber como herramienta de cambio, sigue quedando lejano.

Federico García Lorca proclamaba en su pueblo natal, al

inaugurar una biblioteca, que un "hambriento puede calmar su hambre fácilmente con un pedazo de pan o con unas frutas, pero el hombre que tiene ansias de saber y no tiene medios sufre una terrible agonía porque son libros, libros, muchos libros los que necesita".

El imperativo que clamaba Lorca era medio pan y un libro. Muchos libros, y con ellos franquear la entrada a la educación, a la cultura, a la experiencia de la imaginación, a la libertad de elección con el conocimiento.

¿De dónde parte la discriminación en el acceso a la educación? Y no es solamente a la educación escolar, es acceder a la cultura de la humanidad, a impedir valorar y apreciar lo que el espíritu y la mente de los hombres crea y reflexiona.

Así el concepto de discriminación se amplía.

Porque, ¿qué es, cómo se ha de llamar, cuando no están las posibilidades materiales de que los niños, y adultos también puedan concurrir a un establecimiento educativo? Cuando se arancela la educación, cuando no se crean escuelas, cuando no propagan las bibliotecas, qué se está haciendo sino discriminar, elegir quiénes pueden ir, y quiénes no.

El ansia de conocimiento necesita ser despertado.

Qué pasó con Pepino, que tuvo que emigrar de vuelta al desconocimiento, porque la falta de sustento diario impidió aspirar más allá. Los zuecos que no podía tener, el trabajo escaseaba, la comida que no rendía, alejaban la posibilidad de que la educación se cultive. La igualdad proclamada solo se alcanza con oportunidades ciertas, para que no termine en un disfraz ilusorio.

La retorica de la discriminación necesita de la ignorancia, hace mella día tras día cuando se imposibilita educar, trasmitir, compartir, juntar ideas y reflexionar. La falta de comprensión hace que todo lo desconocido, lo extraño y diferente deba ser expulsado o alejado, pero quién se toma el tiempo de explicar y comprender las situaciones ajenas.

El dueño le pediría explicaciones al padre de Pepino por sus actos?, ¿Lo haría el capataz?, ¿el cura del pueblo acaso?, ¿los profesores tal vez?, ¿se pondrían ellos en su piel de progenitor, de campesino pobre y analfabeto?

Es discurso conocido que la educación debe ser la base de toda sociedad, pero ¿nos encargamos de que sea así?

La sociedad, en su calidad institucional educativa, está representada por los colegios tiene un tarea específica. Aunque como individuos sociales también tenemos la tarea de seguir educando e inculcar el valor real a la educación como herramienta integradora. El autentico progreso social es lograr la inserción escolar, el respeto entre los pueblos y a las culturas que son distintas.

La carreta se fue en la noche, atravesó la oscuridad entre ladridos. Las voces dentro de las piezas susurraban mientras los chicos dormían, los adultos despidieron a la familia en silencio. Sabían que no había crimen, que el castigo fue demasiado alto, pero el miedo entró en sus corazones y casas, el ejemplo tuvo efecto y las persianas se cerraron, las luces desaparecían una a una. Siguieron el camino de barro, Pepino miró por última vez lo que fue su hogar. Nunca más lo pisará con sus zuecos. Ese fue el verdadero final.

Se puede culpar al sistema, al gobierno, al mundo, pero en definitiva son los hombres y mujeres los que forman las instituciones, toman las decisiones y ejercen el poder.

Esperar que las injusticias no tengan mas lugar empieza por abandonar la discriminación, por integrar y reconocerse en el otro, en aquel que se encuentra en una situación diferente, no desde un escalón de superioridad y lástima, sino otorgado la real posibilidad de construcción conjunta de saberes. Si no, historias como las de Pepino y su familia se seguirán repitiendo. □

Fragmento: "Más de Sur..." | Jairo Mariano Mesias

Cincuenta

Crepúsculo | **Por Litteris Usus**

- "Si lo que buscan es un buen culo y un buen para de tetas… voy menos diez!"

Ese fue mi discurso finalizando mi entrevista laboral en una importante Consultora de gran trayectoria en la city porteña.

50 años me dije… título universitario, legajo laboral intachable, cinco idiomas, diversos cursos, seminarios y jornadas de capacitación, años de capacitación! buen dominio de sistemas informáticos, gran experiencia, vasta experiencia, buena presencia pero… 50 años.

Seguí caminando (aclaro que desfilé por varias consultoras durante mucho tiempo); calle Moreno casi esquina Tacuarí… voy llegando (previo casi me atropella un automóvil que iba saliendo del Hotel Intercontinental pero, *'mea culpa'* porque iba leyendo la dirección de la próxima consultora y no escuché ni el "PI -PI- PI" de la salida del estacionamiento), ingreso al edificio, me 'taclea' el hombre de la recepción...

-¿A dónde va?-

-Buen día- voy a la Consultora xxxxx- contesto, gestualizando mi buen día y tratando de dejar en evidencia su falta de modales y educación.

-Se mudó a la calle xxxxxx, número xxxx el viernes pasado, aquí solo quedaron la oficina con algunas carpetas y computadoras que también se las llevarán cuando terminen de mudarse-

-Gracias-

Qué carajo me importa si dejaron o no carpetas o computadoras, si terminan la mudanza o les prenden fuego (estos porteros siempre se van de boca, o tal vez percibió mi ilustración y trataba de justificarse, no sé, ya fue). Me voy para la nueva dirección, quedaba a unas cinco cuadras de allí. Nuevamente me taclean en la entrada, pero esta vez, al menos son educados.

-Buenos días- ¿puedo ayudarla?

-Buenos días, vengo a la Consultora xxxxxx-

-Cuarto piso, a su derecha tiene el ascensor-

-Muchas gracias-

> **" Finalmente tuve mi 'tregua', me bajó el colesterol, compartí mucho más tiempo con mis hijos (una bendición), seguimos dándonos los gustitos (generosidad de mi altruista pareja que ahora toca el arpa) hasta que me quedé con una mano atrás y la otra adelante… "**

Muy lindo edificio, muy buena la alfombra, el mobiliario nuevito, nuevito (se ve que curran lindo) para qué van a querer las carpetas y las computadoras que dejaron en la calle Moreno… seguro desentonan con todo este 'furniture' y espacio de tendencia minimalista, aunque hay algunos cuadros que irían en desacuerdo con el arquitecto alemán Ludwig Mies Van Der Rohe [1]

La Recepcionista, me recibe con la consulta de:

-¿Para qué te postulas?-

El buen día tampoco existe para la joven, la que, luego de decirle el puesto para el cual iba a postularme, me extiende una planilla para completar - ahí note el azul furioso que llevaba en las uñas - y me dice:

-"Tomá asiento, completala, entregala y espera que te llamen"-

(se aprendió el versito, me dije) y me senté en el lugar que quedaba en uno de los sillones que adornaban el lugar… había cuatro de tres cuerpos y tres de ellos estaban completos.

Mientras completaba "mi planilla" era inevitable escuchar las conversaciones que se sucedían a mi alrededor. Dos diosas (que estaban a mi izquierda) cuchicheaban qué ponían en idioma (debían ser compañeras desde la secundaria me dije o tal vez amigas desde siempre, o tal vez pareja, qué sé yo, tampoco me importa, debía completar mi planilla y listo, se estaba haciendo tarde y a las catorce cuarenta y cinco tenía una entrevista laboral ya coordinada).

-¿Che qué ponemos acá en idioma?

-Inglés- le contesta la otra - muy superada-

[1] El minimalismo surge a finales de la década de los 60´s en Nueva York, pero sus orígenes se dan en Europa con las primeras ideas del arquitecto alemán Ludwig Mies Van Der Rohe, uno de los arquitectos más importantes del siglo XX. (artemiscelanea.obolog.com/minimalismo-86992)

-Sí boluda, ya sé, pero… ¿Qué nivel... básico, intermedio, avanzado o bilingüe?

-Pone avanzado… vos tenías buenas notas en el cole- le contesta la superada.

(yo pensaba en todos esos madrugones que me comí durante ocho años yendo a la Cultural Inglesa de Buenos Aires y todo los morlacos [2] que gastaron mis viejos para que aprendiera el idioma) y las diosas tomaban las opciones con tanta liviandad, que me enorgullecí nuevamente del discurso que mencioné al principio cuando di por terminada una de mis entrevistas.

Observé que la que desentonaba era yo, o bien con la tendencia minimalista del lugar, o bien con la franja etaria de postulantes -ambos sexos-, con lo que estaba segura que no desentonaba era con la búsqueda que ofrecían; escuché mi nombre… allá voy…

Luego de las mutuas exposiciones e interiorización sobre el puesto en sí…

-*"Mentí"* - me dijo un pendejo pelotudo Licenciado en Recursos Humanos sin el más mínimo tacto, ni la más mínima experiencia como para prever o ser lo suficientemente cauto, al dirigirse a su interlocutora (yo en este caso) con una imperiosa necesidad de trabajar, que lo doblaba en edad, en experiencia de vida, en experiencia de trato con el prójimo y en experiencia laboral - of course.

Dejé la consultora, el edificio, no sin antes saludar cordialmente al portero y desearle que tuviera un buen día… el mío se iba nublando de a poco.

A paso firme, caminé hasta Constitución (tenía la entrevista para el lado Norte -Pacheco) tenía que tomarme el colectivo de la línea 60 y como era un viaje largo, quería hacerlo sentada, calculaba casi hora y media de viaje - de una punta a la otra - pero al menos el esfuerzo lo valía, si conseguía el trabajo, cambiaría mi situación económica y obviamente la de mis vástagos.

En esa Consultora, me llamaron diciendo que mi perfil era el adecuado para la búsqueda que estaban realizando, ergo, se acordó la entrevista, pero más luego…

-*"En realidad, como es otro segmento generacional el que preside en esta empresa, están buscando alguien a quien puedan moldear, no con tanta experiencia, aparte si pones todos los idiomas que sabes y todos tus otros conocimientos, vas a estar 'sobrevaluada', nadie va a querer pagar lo que realmente mereces, aparte, con ese CV le podes mover el piso a cualquiera"*- (comentario de otra profesional de las artes de la comunicación y las relaciones humanas e interpersonales ¿?)

[2] Dinero (argentina-insolita.com.ar / diccionario-lunfardo)

¿Dónde quedó el norte? me pregunté, mientras masticaba la palabra CUALQUIERA, tratando de encontrarle un sentido a lo que me habían dicho minutos atrás. También buscaba la parada de 'la Costera' ya que no me iba a volver a downtown porque vivo en el Oeste de la provincia de Buenos Aires y la que me acercaba - al menos hasta la localidad de Morón - era la línea 338 más conocida como 'la costera' que une San Isidro con La Plata.

Me encontraba sola, ahogada, con cuatro bocas que mantener (incluyo al perro), con una excelente carrera que me había dado muchas satisfacciones, pero que también me llevó el colesterol a las nubes y donde tuve que utilizar sí o sí la balanza y tomar una decisión.

Finalmente tuve mi 'tregua', me bajó el colesterol, compartí mucho más tiempo con mis hijos (una bendición), seguimos dándonos los gustitos (generosidad de mi altruista pareja que ahora toca el arpa) hasta que me quedé con una mano atrás y la otra adelante… Mi pareja se había ido a otro plano, su seguro, su pensión y demás se fueron para sus legítimos hijos, la justicia ignoró completamente mis años de convivencia, nuestra vida, nuestros proyectos, nuestros testigos…me ignoraron como si nunca hubiese sido parte de su vida y el haber tenido una vida en común y así, me quedé totalmente en pelotas (lisa y llanamente en criollo: en pelotas).

"Hay que parar la olla" pensé y ahí comenzó la gran odisea…

No dormía, deambulaba todo el tiempo luego de dejar a mis hijos en la escuela; en otros momentos, me sentaba en la computadora y empezaba a enviar los CVs 'virtuales' y que aún hoy, me dejan el beneficio de la duda de su lectura.

En esos portales uno también encuentra la forma de comunicarse con otras personas (chat-mails) que están buscando un trabajo, en algunos casos, los menos y aún dudo si son verdad, te contaban que habían conseguido el trabajo y que estaban recontentos, te alentaban a que no perdieras la fe en poder encontrar trabajo de esa manera. Otros en cambio, escribían improperios que me da vergüenza reproducir y eso que yo no soy una carmelita descalza. Haciendo 'grosso modo' una estadística con todos los portales dedicados a ese ramo, es como decirles que existía una oferta laboral del 100% y sólo el 1,17 % conseguía trabajo, el resto seguía participando.

Manguear los clasificados, buscar, rebuscar y rebuscármela de alguna manera para afrontar la responsabilidad que como madre me toca, no hablemos de 'vecina del municipio de tal', 'de ama de casa', 'de integrante de la sociedad de consumo', etc. un ser CUALQUIERA como CUALQUIERA… ¿se entiende? que tiene obligaciones, pero que también tiene derechos.

Luego de recorrer virtualmente empresas, consultoras laborales, portales de Bolsas de trabajo, luego de caminar -para ahorrar unos mangos-, entrar y salir de numerosas entrevistas y oficinas, caí en la sospechada realidad de ser discriminada.

Fragmento: "¿Quiénes quedaran?" | Martha Plaul Rocha

Uy! pero qué feo que se siente hasta el pronunciarlo!

Separada de una sociedad, denigrada a pertenecer a un grupo que, a partir de criterios determinados por otros, me excluía completamente de mis intenciones, mi capacidad, mi idoneidad para reinsertarme laboralmente.

'Igualdad real de oportunidades de las personas' lidiaba la Ley Federal y yo era distinta, porque era vieja, porque con 50 años otras personas creían y decidían que ya no podía trabajar más.

Puteé en los cinco idiomas que sé y otros cuantos más… inventando claro, pero era mi manera de canalizar la bronca, la impotencia, la injusticia de ver truncada mi vida a los 50 años. Yo quería incluirme pero la sociedad laboral decidía excluirme.

Seguí caminando, puteando… de nada sirvieron cartas estereotipadas, reclamos, sinceridad… de nada.

(Muchas veces en situaciones límites salen a relucir talentos ocultos, talentos que por comodidad o por determinada situación de vida, nunca se desarrollan… pero están latentes… increíblemente están latentes y, ante la necesidad… brotan como la magia de la lluvia en el desierto o los cristales de nieve en el verano).

El telar, las dos agujas, la pintura y las manualidades en porcelana fría (GRACIAS VIEJA!! por enseñarme todas esas cosas!!!), me bancaron la ollita y demás ataderos.

Desataba pulóveres que ya no usaba, lavaba la lana, la volvía a ovillar, urdía el telar, por la tarde y durante parte de la noche, hacía ruanas largas, cortas, pashminas, bufandas, morrales, chalecos y todo lo que podía comercializar en las ferias artesanales, sumaba trabajos en pintura sobre madera con detalles de porcelana fría. Armaba mis bolsos y salía los días hábiles por la mañana y los fines de semana, me acompañaban mis hijos todo el día. De San Justo a San Isidro, de Luján a San Telmo con frío, con calor, con mate y unos bizcochitos para engañar el estómago… ¿por dónde no he andado, no hemos andado?

Subsisto con lo que tengo, sea poco, sea mucho, aunque a veces se me atraviesa en el garguero el hecho de que me incriminaron como si fuera una cartona, [3] de nada me valía ya un título, el conocimiento, la experiencia. Me incriminaron por el delito de ser vieja. Era vieja, soy vieja, pero no obstante, eso no me detuvo, es más… aprendí en esta infame sociedad a ser vieja.

Y… ¿cómo termina esta historia?... se preguntarán…

Finalmente, la vieja, consiguió un empleo. □

[3] En glosario de términos gauchescos y criollos de Argentina significa: mujer incompetente.

“Sin zapatos” - Marcela Sandra Motta - 3 er. Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Consideraciones desde una perspectiva de género

Crepúsculo | **Por Mora Blaser, Socióloga, especialista en Género.**

Al escribir sobre la discriminación desde una perspectiva de género quisiera comenzar detallando que el concepto de género se refiere a una construcción que organiza nociones sobre aquellos atributos, roles y funciones que serían "propios" de lo masculino y de lo femenino, a partir de la diferencia sexual. El género es una categoría construida social y culturalmente. No es natural.

Simone de Beauvoir, en el año 1945 escribía *"La feminidad no es una esencia, ni una naturaleza: es una situación creada por las civilizaciones a partir de ciertos datos fisiológicos"*

Esta construcción atraviesa tanto la esfera individual como la social. No se trata, entonces, de una configuración de identidad que influye exclusivamente en las decisiones individuales de las personas relacionadas con sus modos de vivir la femineidad o la masculinidad, sino que influye de forma crítica en la división sexual del trabajo, en la distribución de los recursos y en la definición de jerarquías entre hombres y mujeres en cada sociedad. Esta construcción social y cultural de las identidades y de las relaciones de sociales de género influye de manera diferencial en varones y mujeres y en la forma en que pueden desarrollarse dentro de las sociedades de las que forman parte. La configuración de la organización social de las relaciones de género incide en el ejercicio de los derechos humanos de las personas.

> **" ... el sistema capitalista establece las desigualdades de clase y se basa en las desigualdades de género ... "**

Este sistema de clasificación de atributos, roles y funciones en base al sexo y al género, provoca desigualdad y divide a la sociedad entre varones y mujeres.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu en su libro La dominación masculina menciona que: *"El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuantes. El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al cuerpo en sí, en su realidad biológica: es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social. La diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo"*

Es así que los varones han sido históricamente amos y señores del espacio público, lo extradoméstico y las mujeres del espacio privado, lo doméstico.

Esta dominación masculina, en palabras de Bourdieu *"se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas y se basa en una división sexual del trabajo de producción y reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte...dichos esquemas funcionan como matrices de las percepciones, de los pensamientos y de las acciones de todos los miembros de la sociedad".*

Formas de pensar y formas de actuar que sustentan la desigualdad y la discriminación de género.

Además el sistema capitalista establece las desigualdades de clase y se basa en las desigualdades de género y en acuerdos patriarcales -entre hombres- que conforman este contrato sexual. Existe un ejercicio del poder que se basa en una estructura de organización jerárquica y desigual, que discrimina a favor de los hombres.

Entonces ¿qué es la discriminación de género? El término discriminación de género hace referencia a las situaciones de desigualdad que sufren las personas por su condición sexual. La discriminación positiva es la protección de carácter extraordinario que se da a un grupo históricamente discriminado, especialmente por razón de sexo, raza, lengua o religión para lograr su plena integración social.

La discriminación de género se evidencia en todos los espacios de nuestra sociedad. Algunos de ellos son:

El mercado de trabajo: En los últimos tiempos la cantidad de mujeres que se sumaron al mercado de trabajo ha ido en aumento. Sin embargo este crecimiento no fue acompañado por una equitativa inserción de hombres y mujeres. En el mercado de trabajo existen segmentaciones por rama y tipo de ocupación (horizontales) y también por niveles de jerarquía (verticales). Las mujeres se insertan generalmente en actividades de baja calificación y se desempeñan en actividades consideradas históricamente femeninas, ya que están relacionadas con las tareas de cuidado y reproducción de la familia, como la enseñanza, y los servicios sociales y de salud. Una importante proporción trabaja en el servicio doméstico, un sector con alta vulnerabilidad, debido a la alta informalidad.

La mayor parte de los puestos de decisión están ocupados por varones. Las mujeres aún experimentan en sus ámbitos laborales diferentes prácticas discriminatorias: precarización, violencia, ausencia de igual tarea/igual remuneración, poca movilidad ascendente, discriminación por maternidad, etc. (INADI, 2012).

El mundo doméstico: La naturalización de la división del trabajo la vemos diariamente dentro muchos hogares, en donde hay una mayor carga de responsabilidades para las mujeres. Sabemos que a pesar de los cambios de los últimos tiempos son las mujeres las que más trabajan en las tareas domésticas. Además cuando se trata de afrontar la crianza de los hijos, o cuando existe la necesidad de dedicarse al cuidado de personas mayores o enfermas que requieren atenciones especiales, son muchas las mujeres que detienen su carrera profesional y también las que optan por no ingresar al mercado de trabajo para dedicarse exclusivamente a las tareas reproductivas.

El mundo político: En el mundo, en nuestra región y en el país la participación política de las mujeres en diversos ámbitos ha registrado importantes avances. Son importantes las acciones de discriminación positiva principalmente a partir de la definición e institucionalización de políticas de acción afirmativa coincidentes con los postulados internacionales. Como las leyes de cuotas que han permitido la incorporación de mujeres en los parlamentos. Aún así los bloques de mayor peso numérico y político siguen siendo presididos por varones. Una vez que las mujeres ingresan a las esferas de representación política surgen como obstáculos las pautas sociales interiorizadas y naturalizadas que fomentan la discriminación. Además no basta con el aumento cuantitativo de las mujeres en los espacios políticos, es necesario que estas mujeres acompañen ideas y proyectos desde una visión de género, inclusiva y equitativa.

¿Cómo se mantiene esta desigualdad y discriminación de género en los distintos espacios? A través del ejercicio de la violencia en sus múltiples expresiones: física, psicológica, sexual, económica y simbólica.

Voces desde América Latina

En los últimos años mi trabajo se ha centrado en pensar el género en América Latina, es desde este territorio tan vasto, diverso y también desigual, que quisiera traer las realidades de mujeres de distintos lugares, de nuestra tierra latinoamericana.

> **“ ... las mujeres guaraníes viven la falta de autonomía: no tienen control sobre su cuerpo, su tiempo ... ”**

En **Bolivia**, las mujeres aymara, provienen de familias empobrecidas, de escasos recursos económicos, originarias en general del campo. Muchas de ellas migran a las ciudades para busca un futuro mejor. Sin embargo encuentran en la urbe crudas realidades y la discriminación por ser mujer, indígena y migrante. Acceden a puestos de trabajo de baja calificación o se desempeñan por cuenta propia, ante la dificultad de encontrar un puesto remunerado. Mientras tanto siguen siendo responsables de las tareas de cuidado al interior del hogar.

Las mujeres aymaras tienen muchas tareas y pocos derechos.

En **Paraguay** las mujeres guaraníes viven la falta de autonomía: no tienen control sobre su cuerpo, su tiempo, su capacidad de movilización, desconocen los derechos sexuales y reproductivos y también las sanciones contra la violencia familiar. Tienen una limitada participación en los procesos de toma de decisiones en sus distintos niveles de organización social y el liderazgo femenino es casi inexistente en la comunidad.

Son los esposos los que toman decisiones respecto al uso y destino de los ingresos familiares en la mayoría de los hogares de las comunidades guaraníes. Las mujeres viven recluidas en sus hogares debido a esa marcada división sexual del trabajo, que las lleva a permanecer en el ámbito privado/domestico donde ellas invierten tiempo y esfuerzo en las actividades de reproducción

sin ser reconocidas y valoradas por la comunidad.

En las comunidades guaraníes, lo privado y/o doméstico es un espacio que ratifica a las mujeres la condición de dependencia. El espacio público en cambio es atribuido históricamente a los hombres, este es un espacio netamente masculino, donde construyen capacidades necesarias para desenvolverse, tomar decisiones, gestionar y participar activamente en la comunidad.

Toda esta situación de inequidad y dependencia de las mujeres se asienta en mandatos ideológicos de género respecto del debe ser, de hombres y mujeres, construidos por la cultura guaraní.

Esta forma de organización del mundo guaraní está naturalizada. Es decir, la falta de autonomía de las mujeres es vista como algo natural por hombres y mujeres y justificada por la necesidad de protección de las mujeres de los peligros del mundo externo. La falta de autonomía está sometida por una persistente violencia en el ámbito doméstico ejercida por los hombres para evitar alteraciones en los valores y costumbres que sostiene al pueblo guaraní.

En **Perú** las mujeres que viven en Madre de Dios, un departamento limite con Brasil, en donde predomina la vegetación selvática de la Amazonía peruana, sufren las consecuencias del boom del oro, que es una pesadilla para la población agrícola ya que no reciben ningún beneficio.

En esta zona hay altos niveles de pobreza extrema. Las mujeres son una de las víctimas de este sistema desigual. La minería arrastra la trata de personas, en las que mayormente las mujeres y niñas son forzadas a trabajar sin recibir sueldos o remuneraciones y con frecuencia sometidas a un endeudamiento con el patrón.

Muchas mujeres y niñas son sustraídas o engañadas, separadas de sus familias y trasladas a zonas alejadas, forzadas u obligadas a ejercer el comercio del sexo. Muchas viven en condiciones de pobreza, sin oportunidades de desarrollo y en situaciones de violencia familiar.

Ante esta situación, aceptan migrar en condiciones laborales abusivas, o son fáciles de engañar. Por ello en las comunidades andinas cerca a Madre de Dio, los agentes reclutadores engañan a jóvenes mujeres, ofreciendo trabajos para restaurantes o de limpieza con remuneraciones tentadoras para estos sitios, y animan a los padres convenciéndolos que ellas pueden enviar mensualmente dinero para la familia. Además con promesas de que se encargaran de la educación de sus hijas. Sin embargo esas chicas terminan trabajando en los miles de prostíbulos de los campamentos mineros de la zona.

En **Argentina**, son cerca de 5000 las mujeres de origen dominicano que han llegado para trabajar de manera informal [5]. Belinda recuerda su pueblo de la playa dominicana con nostalgia. Tiene 25 años y hace dos que llegó a Argentina pensando en que podría encontrar un presente y un futuro mejor.

Vive en el barrio de Constitución, la discriminan por su origen, la discriminan por su forma de vestir. Ella cuenta *"los vecinos piensan que todas las dominicanas somos prostitutas, más de una vez escuche por lo bajo algún insulto, ¿no entienden que mi color de piel o mi forma de vestir no hace ninguna diferencia?"*.

Belinda trabaja de empleada doméstica.

El 80% de las mujeres dominicanas sufren la falta de acceso a un trabajo formal, dificultades para acceder a la educación y sin asistencia médica [6]. Casi todas llegan solamente con su pasaporte, con dificultades para acceder a un trabajo en blanco. Por eso sus pocas opciones: el trabajo doméstico en negro, los talleres de costura, el trabajo en peluquerías, entre otros.

También son muchas las que son captadas por redes de trata que las obligan a prostituirse. Es el caso de Anahí, ella dejo a su familia con la promesa de trabajar en una confitería. Sin embargo al llegar a Argentina la persona que la esperaba la llevo directamente a un prostíbulo. Allí le sacaron todas sus pertenencias y documentos, la golpearon y la violaron. Después de eso la obligaron a prostituirse.

Argentina es un país de origen, tránsito y destino para las redes de trata, para fines de explotación sexual o laboral. Se las capta mediante el engaño, y también mediante la violencia, con secuestro y privación de la libertad y explotación.

De Buenos Aires, las trasladan a locales nocturnos de otras provincias: La Pampa, Córdoba, Misiones, Río Negro y San Luis. La falta de lazos sociales, la poca o nula contención familiar, la irregularidad migratoria, entre otras situaciones convierte a las mujeres migrantes, y a las mujeres de escasos recursos económicos, en potenciales víctimas de las redes de trata. Como Anahí, otras víctimas llegan al país por promesas de trabajo pero luego son forzadas a participar del comercio sexual.

Rupturas

Ante la desigualdad y la discriminación de género la sociedad civil se moviliza. En las últimas décadas los reclamos de organizaciones y grupos de mujeres, de feministas y también del colectivo de gays, lesbianas, travestis y transexuales ha ido en aumento, y se han cristalizado en políticas públicas.

En la intensa tarea de romper y modificar las prácticas y estereotipos de género se han logrado muchas reivindicaciones.

Sin embargo aún queda mucho camino por recorrer. □

[5] Asociación Dominicana de Residentes en Argentina

[6] Asociación Dominicana de Residentes en Argentina

"La danza de la Discriminación" - Ruth Gabriela Geminiani - 3 er. Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

La falsa idea de igualdad encubre la discriminación

Crepúsculo | **Por Luis Straccia**

Hay una idea de esas que hemos escuchado por ahí y que me gusta, es aquella que dice que no se trata de que seamos todos iguales, sino de que tengamos el derecho a ser diferentes. El hecho de pensar que uno puede ser igual a otro es cuanto menos pretensiosa, más considerando que de un día a otro uno no es igual a uno mismo, con lo que nuestra vara de referencia se nos va al diablo.

Yo no soy igual al que fui, y espero no ser igual al que seré. Ni en mi forma física, ni en mis pensamiento, ni en mi manera de descansar a la sombra del ombú. Pero sin embargo no puedo escapar al embrujo de pensarme siempre igual a mí mismo.

Quizás lo que ocurra es que es más fácil definir al otro que a uno mismo. Sobre todo detenerse en sus defectos, en sus resquicios, en sus miserias, en…

Y siempre es más fácil depositar en el otro las culpas de los males de este mundo, que en uno mismo. Porque desde el mismo momento en que uno nace, comienza a mamar la forma en que ha de desenvolverse en este mundo, cómo ha de transitarlo, cómo ha de apropiárselo y de estar en él. Eso que vendría a ser algo así como la cultura en donde uno vino a nacer. Y eso es SER.

Pero por ahí se me aparece otro que, mírelo Ud., no tiene las mismas creencias, ni los mismo valores, ni el mismo SER. Cómo se le ocurre presentarse y representarse así delante me mí? Salvaje, Bárbaro, indigno…seguro…humano, quizás?

Es que no sólo es inentendible, sino que Indigna que no se incline ante la figura que adoro, que no tenga pudor ante ciertas prácticas, que se escandalice por acciones mías que son por demás "naturales" de cómo ha de comportarse una persona. O al menos una persona de bien.

Los otros no son todos iguales entre sí, pero en muchas cosas se parecen. Los míos, en cambio, son iguales a mí.

Así el tucumano es amigo de lo ajeno, el santiagueño es haragán, el cordobés gracioso, el porteño chanta y agrandado… Perdón, no el tucumano sino "los tucumanos, los santiagueños, los cordobeses, los porteños".

Y llega un momento en que uno comienzan a darse cuenta de la cosa no es tan así. No porque el otro "deje" de ser lo que es, sino porque los míos no son tan míos como a primera vista parece.

Estoy en la tribuna y me abrazo con un gol con un tipo que no conozco, pero que "es de los míos", tiene mis mismos colores en su camiseta y canta los mismos cánticos de hinchada. Quizás mañana lo tenga frente a mí en una discusión política, irreconocible, porque es de los "otros".

La falsa idea de igualdad encubre la discriminación.

"Me senté 5 años con el mismo compañero en el secundario a quien todos llamábamos "el negro" y que encima era petizo y adoptado. He tenido novias rubias, morochas, altas, bajitas, con tetas y sin tetas "

Ehhh, y vos quién sos?

Soy hijo de una madre que a los 9 años debió dejar la escuela primaria, y pasó a trabajar como dama de compañía (vestir, servir) de una mujer de estancia. Hasta ahí sé.

Soy hijo de un padre, uno de entre doce hermanos, que a los 8 debió abandonar la escuela primaria. La muerte de mi abuelo hizo que mi abuela dijera "hasta acá se estudia y desde acá a trabajar al campo". A mi viejo le tocó la segunda parte.

Por un lado soy nieto de unos tanos inmigrantes de comienzos del siglo XX, y por otro soy nieto de una mezcla entre criollo e indio pampa.

Soy amigo de un judío, de algún que otro evangélico, hace rato que no veo a mi compañero de estudios Mormón, y que poco sé de aquel que coqueteaba con el Opus Dei.

Soy testigo de casamiento de un Peronista mezcla con socialista, una vez tomé mate con un Wichi, siempre saludé a mi vecina que tenía síndrome down. Conozco homosexuales, drogadictos y homosexuales drogadictos. Me senté 5 años con el mismo compañero en el secundario a quien todos llamábamos "el negro" y que encima era petizo y adoptado.

He tenido novias rubias, morochas, altas, bajitas, con tetas y sin tetas.

Soy del aquellos que si visitan alguna casa que las posea, saluda a la empleada doméstica por su nombre. Soy de los que se van al fondo del micro porque saben que si sientan más adelante, seguramente sucumbirán a la idea de ceder el asiento a la embarazada, a la mujer con niño en brazo, a los viejos. Y también hay días en los que me hago el dormido esperando que sea otro el que ceda el asiento.

Soy el que un día desayuna en el piso 16 –con vista al río- de un edificio porteño a todo trapo en una reunión de laburo, y al día siguiente matea con su amigo de toda la vida en la puerta de un taller mecánico, desparramado al sol de la vereda.

Es decir que en esta vida, puedo decir sin temor a equivocarme, que soy uno y varios a la vez. Y creo que como yo somos muchos, por no decir todos.

Dentro de este juego de construcción de identidades aparecen los recuerdos.

Tengo presente la imagen de mi viejo retorciendo la gorra. Por ese entonces yo apenas le llegaba a la cintura –y el era bastante bajo-. Habíamos terminado de cosechar un campo y el dueño –con una casa de esas en la estancia, que a los ojos de un niño semejan palacios- no pagaba.

Recuerdo como la gorra se retorcía y se perdía entre las manos de mi viejo, mientras el otro –en un estudio todo recubierto de madera, sentado detrás de un escritorio grande, nos decía, a nosotros dos que estábamos de pie, que acababa de volver de Italia, que era un lugar "que Ud. debe visitar Straccia, debe visitar" que no se podía "dejar de ver las ruinas de Pompeya"... pero no, no pagaba.

Creo que ahí comencé a percibir algunas cosas sobre las diferencias sociales, aunque sin poder entenderlas del todo. Diferencias que son distancias, distancias que nos separan, separaciones que nos diferencian.

Luego, al crecer, también supe ser hijo de una empleada doméstica y de un jubilado de la mínima. Un pibe de esos que cargan con dos o tres ilícitos (nada grave por cierto, y ya prescriptos además), que reparte folletos en la calle, que fuma tabaco desde los 12, que vende comida en oficinas públicas con una canasta, en un video club, en una casa mayorista de venta de ropa, que cursa periodismo, que milita en un barrio, que va en bicicleta de aquí para allá, que usa siempre la misma ropa (había poco recambio) que se bajaba tres botellas con amigos antes de ir a bailar, que pierde el tiempo en una plaza…

Creo que saber de donde uno viene, cómo es que ha sido y como se ha ido conformando a sí mismo -Fruto y consecuencia de qué es- es lo que en cierta forma permite tomar una mirada un poco apartada al hablar del otro. Romper en parte, en lo que se pueda, el tótem con el que se juzga.

Porque con toda su historia a cuestas, uno salió para acá, pero a fuerza de ser sincero bien podría haber salido para allá.

Hoy soy padre e hijo, soy hombre y esposo, soy Licenciado en Comunicación Social y soy un enamorado de viajar, prefiero el desierto al mar, la montaña a la playa, la soledad al gentío.

Con la autoestima por las nubes

Somos los elegidos, somos.

Y como decíamos, cuando uno toma cierta distancia, se descubre que en realidad vendría a ser algo así como una minúscula partícula de polvo y energía perdida en el cosmos, que encima tiene la arrogancia de creerse única. Y en cierta forma lo es, pero tampoco exageremos.

" Descubre que en realidad vendría a ser algo así como una minúscula partícula de polvo y energía perdida en el cosmos, que encima tiene la arrogancia de creerse única. "

Porque en definitiva **somos uno más dentro de un "todos"**. Todos que dan forma a un conjunto que, buscando justificarse en su razón de ser, afirma haber sido creado a imagen y semejanza de un Dios -que también se presenta como único en medio de una multitud e dioses-.

Es más, si se lo apura un poco, sostiene que está destinado a sentarse junto a él. Fantasea, asegura, con que las fuerzas de Dios y de su antítesis pelean por su alma.

Cree que es el centro de la tierra, que la tierra es el centro del universo, que el sol gira en torno de la tierra. Esa infantil visión etnocéntrica, se va despedazando en mil partes, en infinitas partes. Y asusta que así sea. Le aterra la mera idea de saberse, de sentirse, sólo uno más. No puede tolerarlo.

Entonces se entroniza y golpea, descalifica, degrada. Y traslada sus miserias, sus miedos, sobre todo sus miedos, hacia otros.

Todo Mezclado

Y antes era más fácil, o al menos parecía serlo. El otro estaba afuera, lejos, distante. Tenía otro color, otro dios, otra ropa, otro lenguaje…era indio, era gaucho, era inmigrante…

Pero hoy las cosas han cambiado. Todos estamos más cerca, o mezclados. O conectados. Una idea naiff nos diría que nos vamos igualando, otra afirmaría que nos vamos achatando, aberreteando. Por que a simple visa las diferencias, con sus particularidades, con

Fragmento: "Condenada por su belleza" | Ana Maria Doblas

sus virtudes, con sus… parecen desaparecer.

Pero donde existe esa presión por la estandarización de gustos y de normas, surgen insurgencias. Estas son temporalmente efímeras, dado que suelen ser incorporadas, resignificadas rápidamente y desechadas con igual velocidad.

Porque podríamos decir que dentro de una sociedad global estándar, lo que existe, o subsiste, es una marcada búsqueda de identidad. Es ese resabio de individulidad que busca salir a dar batalla.

De poder decir, gritar esto soy yo, de poder definirse de alguna manera y a la vez definir a los otros.

Entendiendo que ***uno no es uno***, sino que ***uno es varios***. Y que es en esa variedad interior donde se emparenta –aunque sea momentáneamente- con el otro. Se coincide por un instante en tiempo, lugar, gusto y compañía. Para después separarse.

Y esto de saberse como un conjunto de sujetos que conviven dentro de una misma identidad, permite –al menos en parte, porque creo que nadie ha de ser capaz de lograrlo en su totalidad- comenzar a romper la principal causa de discriminación que es la generalización.

Una generalización que simplifica las cosas hasta el extremo de lo que es bueno o malo. Puro, impuro, digno, indigno. Una simplificación que protege contra el tener que pensar que no somos únicos, que tal vez no exista un sendero iluminado después del último día…

Todo corre así, hasta que un buen día un meteorito de esos como el que cayó en Rusia, te parte la cabeza, y te quedás ahí tendido, con tus prejuicios, con tus estigmatizaciones, con tus cargas morales, y con tu falsa sonrisa de compromiso. Y justo antes de volver a ser nada se te ocurre preguntarte si valió la pena pasar por esta vida jodiendo la vida de los demás, en vez de vivir la propia. □

“No me cuelguen” - Cristian Alejandro Saulo Pallés - 3 er. Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Corporeidad y Discriminación

Crepúsculo | **Por Fernanda García**

Estaba de vacaciones, en casa descansando podría decirse. Sobretodo descansando de pensar cada mañana qué me pongo, de maquillarme y algunas veces hasta de peinarme. Pero como en pocos días retomaba mis actividades laborales, debía asegurarme de que no me faltara el producto que cubre mi descolorida cabellera para "presentarme" en mi lugar de trabajo de forma "presentable" y no perseguirme con que algún alma bondadosa pudiera pensar: qué dejada, qué desprolija o aún peor, qué poco femenina…Así que me dirigí hacia una perfumería a la que solía ir hasta hace algunos meses y me encontré con algunos cambios. El primero, la puerta cerrada con llave. El segundo y más impactante, los dichos que la muchacha que me estaba cobrando le hizo a su compañera cuando una señora junto a un adolescente golpearon la puerta: "No sé si abrirles…esperá que voy yo y tanteo". Al escuchar semejante comentario, además de no poder evitar que me atrapara una fuerte sensación *de estar en peligro*, le pregunté lo que muchos le hubiesen preguntado en esa situación. Me contestó que tuvieron varios robos, pero que lo que más les sorprendía y angustiaba no eran los robos en sí, sino "la buena presencia de los ladrones".

> **" Frente a nosotros mismos, tenemos un cuerpo; frente a los otros, somos un cuerpo. "**

Esto dificultaba enormemente el poder anticiparse al "peligro".

De hecho, ***ese era el peligro, no poder distinguir a partir de una imagen***: "Un hombre muy bien vestido, con un maletín, yo pensé, bueh! es un pobre hombre que viene de trabajar…y le abrí. El problema es que es muy difícil discriminar al ladrón y eso nos lleva a discriminar a personas que no tienen nada que ver… es muy feo", me contaba la vendedora.

Claramente en situaciones como estas juega mucho *lo que se ve o se cree ver* en el otro, en ese otro que o bien nos transmite confianza y seguridad (gente como uno dirán algunos) o bien nos inspira peligro y amenaza.

Cómo el cuerpo a través de la imagen, de los gestos, de la edad, del género, etc., nos viene a hablar de la persona. Cuántas veces habremos escuchado expresiones del estilo "Vos lo ves y te da miedo pero cuando se pone a hablar, cuando lo conocés un poquito, te das cuenta que es buenísimo"! O por el contrario, lo que me decía la vendedora: parecía un pobre hombre que venía de trabajar… ¡Qué sorpresa que aparezca esa sorpresa ante ciertas personas! ¡Y qué sorpresa que ya no nos sorprenda esa sorpresa…

¿Es obvio y natural que nuestro cuerpo sea nuestra carta de presentación, el más fiel representante de nuestro ser? No pretendo realizar un planteo ontológico ni mucho menos, simplemente pienso en el *ser* en el sentido más coloquial posible, como por ejemplo y siguiendo nuestro pequeño episodio: "ser ladrón", o "ser femenina".

Incluso mejor podríamos hablar en términos de *características particulares* de la persona en lugar del ser, lo que tal vez nos acercaría más al parece ser: "por su aspecto, *parece ser* un delincuente". Ese *parece ser*, es lo que a lo mejor origina ese margen de duda, la brecha existente entre ¿es o no es un ladrón? "por su aspecto, por su forma de mirar, yo diría que parece", "No! está de traje y con maletín, es un pobre hombre trabajador, **incluyámoslo** entonces (a nuestro local) y …Sorpresa!!

Encontré dos autores del campo de la filosofía y de la sociología que si bien hablan en los libros que abordé de temas distintos, permiten realizar una lectura orientada por la misma pregunta. Una pregunta que todavía no logro formular de manera precisa de principio a fin, así que mejor voy a plantearla en términos de inquietud y de ganas de saber algo acerca de… −está de más aclarar que estuve ojeando estos textos antes del suceso de la perfumería; digamos en tal caso que el ejemplo me vino como anillo al dedo para introducir la cuestión− ¿Cómo nos relacionamos con nuestro cuerpo? ¿Qué valor y lugar le damos ante nosotros mismos y ante los demás? ¿Qué es el cuerpo al menos para los que vivimos de este lado del mundo, o sea, el

occidental? ¿Cómo juega con relación al ser y a los otros? **¿Por qué discriminamos casi exclusivamente a partir de lo que vemos… en el cuerpo del otro?**

Estuve pensando el concepto de discriminación en la vía del par inclusión- exclusión, tomándolo casi como un término operador en el sentido de que será aquello que me permitirá incluir o no a alguien según el caso.

David Le Bretón, [1] uno de los autores que abordé, plantea que en los años ´60 hubo un antes y un después en lo que significa el cuerpo para los occidentales. Incluso establece la cuestión de si el hombre *es* su cuerpo o si *tiene* un cuerpo. Para él, a partir de esta época se acentuó cada vez más el *tener* un cuerpo, (como ejemplo, surgen innumerables terapias y tratamientos dedicados exclusivamente al mismo) a tal punto que el cuerpo pasó a ser un otro del hombre, un alter-ego y al mismo tiempo, lo que marca el límite y la frontera con los otros.

Pareciera que esta situación, esta manera de ver y entender las cosas nos dejara en una suerte de encerrona, de paradoja; porque por un lado, mi cuerpo me es en algún sentido algo ajeno, algo distinto a mí, algo separado de mí con quien yo me tengo que llevar de la mejor manera posible, pero por el otro lado, es lo más propio, lo que me separa de los otros, lo que me identifica, lo que me individualiza. Porque si el cuerpo es lo que hace frontera, por ende podríamos pensar, es lo más propio que tengo.

Si pensamos en el ideal de la eterna juventud y en uno de sus corolarios, me refiero al peso e incomodidad que significa el cuerpo para muchos en la vejez, encontramos esta distancia, esta suerte de diálogo y de relación que establecemos con nuestro propio cuerpo. Entonces lo amamos, lo odiamos, nos lo queremos sacar de encima, lo mejoramos, algunos lo desmejoramos…

Para quién? Para qué?

Acabo de recordar una frase de una canción que canta Serrat: "Me gusta todo de ti, pero tú no". Es buenísima!!, ahora entiendo por qué siempre me gustó, porque claramente marca una tendencia opuesta a la que vivimos cotidianamente

¿Será el cuerpo lo que me facilitará que el otro me incluya?

¿Será el cuerpo lo que desfavorecerá que el otro me incluya?

Si!!!, por supuesto, ya lo sabemos de memoria, es lo natural. Sin embargo, cuando uno lee qué lugar y qué función ocupa el cuerpo en otras culturas como la oriental por ejemplo, nos damos cuenta que no es tan natural sino más bien, que lo hemos naturalizado. Le Bretón propone que el hombre moderno occidental fue separado del cosmos, haciendo referencia a que

[1] Le Breton, D (2002). La Sociología del Cuerpo. Buenos Aires: Nueva Visión.

muchas sociedades no conciben o no han concebido al cuerpo como factor de individuación, por el contrario el cuerpo está unido al mundo y a los otros: "El cuerpo se asimila a un campo de fuerza en resonancia con los procesos vitales que lo rodean… es una parcela inseparable del universo que le proporciona su energía", nos dice.

Sabemos de esto, las medicinas populares constituyen un ejemplo. Se cura por identificación o analogía. Un elemento vegetal o mineral, ya sea por su forma o color debería sanar por analogía. El que cura con las manos transmite una energía que regenera la zona enferma. Todavía hoy hay muchas concepciones sociales que incluyen al hombre en el cosmos.

Distinta la medicina basada en las ciencias biológicas –que dicho seas de paso, refuerzan al individualismo, no podría funcionar de otra manera– donde tradicionalmente el hombre *tiene* un cuerpo; quizás sería más preciso hablar de organismo.

Tal vez ni lo uno ni lo otro, o los dos al mismo tiempo: ni somos ni tenemos solamente un cuerpo, o *somos* y al mismo tiempo *tenemos* un cuerpo.

O también podría ser que **frente a nosotros mismos, tenemos un cuerpo; frente a los otros, somos un cuerpo.**

El problema es que coexisten al mismo tiempo.

Esta cuestión de ser o tener un cuerpo, estas posibles vacilaciones y vaivenes, no son porque sí, sino que responden a distintos paradigmas históricos en los que el concepto cuerpo adquirió lugares no solamente distintos sino hasta opuestos. Uno de estos paradigmas es el que dio lugar a distintas luchas sociales y hasta revolucionarias.

Para los pensadores de esta corriente el cuerpo y en especial la condición física de las personas, dependen de las condiciones de vida y laborales de las mismas. Podríamos pensar que en este tipo de pensamiento, el concepto cuerpo se acerca más al costado del tener.

En la otra vereda y de forma diametralmente opuesta, se encuentra la concepción que promulga que lo biológico del hombre, su carne, su herencia, sus genes, la sangre que corre por sus venas, son el determinante más importante de su condición social (su inteligencia, su capacidad e intelecto, su moralidad, su grado de peligrosidad) y por ende, va a dictaminar –porque sería lo natural- el lugar en su mundo.

En este contexto y bajo este pensamiento nacen ciencias como la Criminología, en la que se estudia minuciosamente al cuerpo en la búsqueda de signos y patrones que hablen de la criminalidad, de la delincuencia, de la degeneración de las personas. También da sustento científico, siempre desde un enfoque biologicista, a la supuesta inferioridad de algunas razas trazando una causalidad lineal entre: Cuerpo biológico →Raza →Categoría Moral →Lugar en la sociedad →Exclusión/Inclusión. Se *es* eso que la carne dice ser: judío, negro, villero, negro de mierda…

Naturalizamos las desigualdades sociales, los diferentes tipos de trabajos, gustos y hasta legitimamos las diferencias en el tipo de enfermedades que contraen las personas y en el nivel de "resistencia" hacia algunas de ellas:

"Esos nenes están ya inmunizados a la mugre y al frío…están acostumbrados a andar descalzos", era una expresión que en alguna época escuché más de una vez.

Ahora podemos escuchar "a esos negros de mierda los tendrían que…" Ni hablar de los *menores* que andan por ahí con sus gorras blancas y mirándonos desde arriba.

Insisto, el problema, el embrollo, es que coexisten las dos miradas, entonces por un lado decimos pobres pibes, no tuvieron opción, alguien tendría que hacer algo por ellos; y entonces hablamos de corresponsabilidad social, de derechos vulnerados, de vivir en armonía…en comunidad, de incluirlos, de integración… Pero por el otro lado, los queremos los más lejos posible…por las dudas no? A ver si *son* nomás!

Vivir *en comunidad*, convivir, lleva en su interior el germen de lo peligroso, el remedio: inmunizarse para conservar la vida a costa justamente de la relación entre los hombres, se sacrifica el "cum" [2], y en ese mismo acto, a los propios hombres. En la modernidad, los individuos son in-dividuos absolutos, separados unos de otros por fronteras que al tiempo que los protegen, los aíslan, y el cuerpo juega un papel fundamental en este asunto. En esta pérdida de lo común, en este aislamiento e inmunización de unos contra los otros en donde el cuerpo opera como factor de individuación, podemos encontrar tal vez nuestra mayor fuerza autodestructiva como *raza* humana. □

[2] Cum: raíz del término comunidad.

"La discriminación y la incriminación" - Nedy Luis Sei Fong Pintado - 3 er. Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

12 DE MARZO 2013 / California 2000 - Barracas

ENTREVISTA A

Eugenio Cuttica

"Cómo me **aburriría sin mí**!"

Crepúsculo | **Por Patricia Bava**

Esta expresión, que dicha por alguna otra persona puede sonar narcisista y egocéntrica, se vuelve en boca de Eugenio Cuttica acción, y en un "¿qué más hay para hacer, mostrar y transmitir en, de y por la belleza?".

Tuvimos el placer de entrevistar a Cuttica una tarde de marzo, cuando nos acercamos al Edificio Central Park -antigua fábrica de fósforos del Barrio de Barracas- que a través de su vistosa fachada (creación de Pérez Celis), nos adentra en un mundo diverso y entusiasta.

Nos reciben Eugenio y su esposa, damos un recorrido por el inmenso taller, donde se encuentran trabajando algunos de sus asistentes.

Observamos las obras, las esculturas. Nos detenemos en el tríptico de Luna y la ballena (obra de gran dimensión) donde la textura, la ternura, la suavidad tan serena de esa paleta, sumergen en otro universo… la sensación es la de estar naufragando en el mar, acompañada de una inmensa ballena y una niña que transmite paz.

En el comienzo de la charla, Cuttica nos cuenta que "desde chico, mis padres estaban muy preocupados por mí, ya que apenas hablaba, me gustaba jugar solo, no tenía amigos, no me gustaba jugar al fútbol. Pasaba momentos sublimes jugando con plastilina y haciendo obras, perdiendo la diferencia entre la plastilina como objeto y yo como sujeto. En ese momento no sabía cómo expresarlo, no tenía el lenguaje como ahora; de todas formas yo estaba con los chicos porque mis padres así lo querían, pero me prometí no perder la conexión con ese algo más elevado que sentía y que me daba felicidad. "Los llamados" así defino a esos momentos en que sentía que algo diferente me estaba convocando."

La primera vez, dice, fue a los 7 años, "Recuerdo haber sentido un estado de epifanía, de plenitud y conexión íntima. Un especial estado mental y mis padres, preocupados, a mis espaldas. Otro de esos momentos se dio con alrededor de 21 años, época en que trabajaba como asistente de Antonio Berni y en la que además ya pintaba."

El arte siempre estuvo presente en su hogar "Mi padre era una persona muy exigente, era joyero, un artesano, y trabajaba para las

mejores firmas. Pero para él, nunca nada estaba lo suficientemente bien hecho, se auto-exigía y por efecto exigía a los demás. Mi padre nunca me dio un beso, y yo crecí en esa dureza, recibiendo lo bueno y lo malo, soportando todo y requiriendo desde ya, de una gran fortaleza.

Mi madre, por su parte me leía libros y libros, fui creciendo con los clásicos, Shakespeare, Honoré de Balzac, Dante, Víctor Hugo, Tolstoi, Voltaire, Baudelaire, Borges, Kafka, Lorca, Sábato, Cortázar y tantos otros que, obviamente se me tornaba difícil en el colegio y con mis pares relacionarme tan naturalmente."

Alternas entre Nueva York y Buenos Aires, qué es lo que te atrae o identifica con la 'big apple' por una lado, y qué nostalgia, qué 'tango te hace volver a Buenos Aires (independientemente del taller)

Algo completamente simple del país del norte es que la gente vive, no mide. Podes sentarte a comer al lado de cualquiera en una mesa y está todo bien, no hay tanto prejuicio, tanta diferencia 'elitista' si queres llamarlo así, es como un dejarse llevar… que te mantiene cómodo, y en respeto con el otro. Podes encontrar grupos de jóvenes integrados por chinos, franceses, afroamericanos, mejicanos, norteamericanos, etc. juntos, compartiendo sus estudios, divirtiéndose, y me emociona porque es como si todos fueran uno.

Y aquí en Buenos Aires está mi historia, aquí estudié, me formé. En el Río de la Plata, con su música, su pintura, su literatura, con mis Padres Artísticos como llamo a quienes han sido mis maestros Antonio Berni, Carlos Alonso, Howard Martínez, con trazos de Spilimbergo, Victorica, siempre traté de acercarme a los maestros y sabía escuchar. La proximidad, el estar cerca de la presencia de un maestro es contagiosa y se proyecta. De cada uno de ellos he aprendido mucho y el volver a Buenos Aires no deja de llenarte de cierta nostalgia, cuando evocas escenas, hechos, encuentros con esos grandes, esa permanencia tan cercana que te transmiten y que existe perdurando a través del tiempo.

Tu paleta, tu obra artística ha sido diversa, pasando por varios estadios; me contás un poco esa evolución?

Bien, existen dos identidades, la mente del intelecto responde fundamentalmente al ego y, nadie puede vivir sin un ego, mientras que la otra se identifica mayormente con lo intuitivo. Entonces, establezco una combinación entre estas dos mentes que en realidad son dos hemisferios; cuando uno puede llegar a combinar estas dos formas de pensamiento, llega a lo más sublime.

En el principio lo visceral tenía que ver con los órganos y los centros de las emociones (aparte de ir en paralelo biológicamente con uno), mis obras de cuando tenía 30 años, son completamente diferentes de las actuales. El arte es estar atento a algo que sucede y que está ligado o en conexión con algo. Es hacer evidente algo obvio que se volvió invisible. Personalmente todo lo que crea una dificultad me mantiene atento, entonces aparecen las obras, esas vibraciones logrando hacer de mi pintura un cuerpo energético, cuerpos energéticos que fluyen dando su identidad a la obra.

- En alguna oportunidad mencionaste que "El artista es siempre un extranjero"…

Porque en un mundo disfuncional y arbitrario, se debe hacer el camino que te lleve a otra cosa. El artista debe ser como una antena: recibe una frecuencia que lo traspasa. Es una experiencia ligada a lo místico, muy difícil de explicar verbalmente. Cada día que me levanto tengo que hacerme pintor, esté donde esté, tengo que hacerme pintor otra vez y tengo que sentirme pintor antes de poder iniciar algo. Encaro la hoja en blanco y me siento como una hoja en blanco, para que se abra el canal intuitivo, es como un devenir del 'no pensar', 'no estar contaminado', es como un renacer, cada día, para evitar la rutina, el acostumbramiento, lo cotidiano y dejar que fluya una energía distinta que es en definitiva, la que te guía.

En varias de tus series hay una fuerte suspensión o desleimiento entre fondo y figura - depende del receptor - cómo lo explicarías?

Cuando pinto suelo realizar los fondos de los cuadros y posteriormente, de acuerdo a las características de cada fondo, aplico la figura. Trato de que no se molesten. Por ejemplo, la figura debe estar en el punto justo de transparencia, entonces le da sentido a la mancha arbitraria de fondo en la apreciación de quienes observan la obra.

Buscas tus modelos (por ejemplo en el caso de la serie Luna) o simplemente se dan?

Si. Generalmente en una multitud trato de buscar a quien tenga un aura que me interese, ligada a la verdad y no a tener un personaje. Mis modelos son como un mismo espíritu que va cambiando de caras.

Cómo decidís cuándo terminar una serie y empezar otra?

Las series no las pienso, simplemente me aparecen en ese estado mental de estar alerta, evitando las programaciones y el pensamiento repetitivo. Entonces, caen las ideas y las series ya resueltas. Lo único que tengo que hacer es trasladarlas al papel o a la tela. La unidad es la serie y la variedad es la divina individualidad dentro del todo.

Realizas obras a gran escala- cómo las encaras? Surgen de algo previamente esbozado volcándolo impulsivamente o lo mesuras y se forma?

Yo pienso por proyectos, hábito que heredé de la universidad de arquitectura. Siempre supe que no quería ser arquitecto, me interesó la formación que tiene la carrera, que une la parte técnica con la humanista, estableciendo puentes.

Un cuadro grande no es simplemente grande, se remite a la dimensión. Etimológicamente **di** *(dos)* **mención** *(decir)*, la dimensión es *'decir dos veces'*, es decir más elocuentemente, el tamaño no es inocente.

La dimensión es belleza en sí, todo el mundo quiere dimensión. Un cuadro tiene que ser por lo menos del tamaño de una puerta para que se pueda atravesar a otra dimensión. Es un paso dimensional. Si una persona pinta un cuadro chico, pequeño, es algo intimista que no puede atravesarse. Es como un espejo en donde rebota la imagen. La dimensión del cuadro es como que uno se puede meter adentro y es como que el cuadro lo abarca a uno y eso produce una tremenda emoción.

La gente a veces me pregunta *-¿qué vas a hacer con esos cuadros?*. Eso no importa, porque los mismos cuadros se dedican 'ellos' a encontrar su lugar. Se venden todos, los pequeños y también los grandes sin ninguna dificultad. Parte de los mitos de la gente es *"uhh… si tengo un cuadro de gran tamaño, no lo voy a poder vender"*, ya están pensando en el propósito para lo que van a hacer. La obra, hay que hacerla simplemente por una necesidad existencial; sin propósitos y sin un objetivo. Después ya no le pertenece más a uno, lleva su propio camino; el cuadro sigue hablando por sí solo y siempre encuentra un lugar, su lugar.

- ¿Cómo te llevas con lo intuitivo?

Creo que todos nacemos artistas. Los artistas conservan ese genio, ese niño con el que todos nacemos. Hay algo que siempre cito y que escribió Homero Expósito en "Naranjo en flor", que dice: *"Primero hay que saber sufrir, después amar, después partir y luego andar sin pensamiento"*… ese exilio, ese partir tan necesario para sacarse las capas de esto en que vivimos, el andar sin pensamiento, olvidando todo lo que uno sabe, andar con la mente limpia, en blanco, abierta a lo que venga, después del saber que no tiene nada que ver con la ignorancia. El vacío, ese estado mental necesario, donde se elimina el ruido y el pensamiento, para enfrentarse a una actitud creativa, en donde fertilizan creaciones que luego son llevadas de tu brazo, de tu mano a formar la obra por sí misma.

-¿Qué pensas de las ventajas de la formación académica para un artista?

Hay algunas Academias que son muy importantes, pero son importantes para saber lo que no hay que hacer! *(risas)*

La Academia es una gran destructora de talentos. Hay muchas, muchas escuelas de Arte donde chicos de gran talento entran y… todos salen pintando igual - al estilo de esa academia –

Entre lo académico y lo intuitivo, ¿qué le aconsejarías a un alumno?

Le aconsejaría a un artista joven, probar con la academia especialmente para adquirir un anticuerpo contra eso y, después de eso, abandonarla - risas - no, pero es importante, hay que saberlo y después probar de todo, seguir la propia voz, lo que te marca esa voz interior que nos habla. Mantener esa llama encendida. Ir a distintos talleres y tomar lo bueno de cada maestro; tener una educación artística lo más diversificada posible; eso es lo que yo haría siendo joven y, después de eso, juntar todo (que eso es algo que no hay que hacerlo con esfuerzo), hay que dejar que se junte y cuando eso sucede *(alrededor de los 45 años)*, todo entonces, desemboca en el nacimiento de un estilo propio; pero te repito es algo que no puede ser forzado, debe simplemente darse.

Obviamente, te pasó.

Sí, claro. Yo soy así. Después de todo lo que parecía arbitrario, donde uno estudió cosas inconexas y después de todo… en un momento adquiere sentido.

De esa expresión visceral de tus inicios, el expresionismo, y el trabajo más depurado en color y fondo, en donde hay una excelencia estética muy diferente ahora ¿qué camino dirías que estás transitando ahora y queriendo comunicar?

Buenísima la pregunta! Lo que quiero comunicar es, primero que una persona que nace con sensibilidad y percepción, sepa que así como alguien que no es sensible, no puede adquirirlo, o que no es inteligente, no puede ser inteligente; una persona hipersensible no puede dejar de serlo, no tiene opción.

Que una persona que "ve" más allá de sí mismo y que tiene una conexión con lo sublime, se nota y no puede tratar de ocultarlo, no puede elementalizarse y no le queda otra opción que seguir hacia adelante. Ese es el consejo que le doy a los jóvenes, que no pierdan su tiempo tratando de banalizarse para socializar o para tener amigos; una persona que está destinada a esto, no tiene otra opción que ser eso y hay que aceptarlo.

A veces, envidio mucho a personas sencillas (al ser la mía una vida tan compleja) me dí cuenta de que es imposible, que todo el mundo lo nota y sabe que uno está actuando y es peor. Es la peor de las soledades, peor todavía que la otra. Es estar rodeado de personas, de las que uno no se siente acompañado en su percepción, y en donde ni siquiera uno se puede tener a sí mismo, y esa es la soledad más brutal.

- Décadas atrás cuando pintabas, surgió ese grito en muchas de tus series. Percibo 'ataduras' viendo incluso tu esfuerzo por soltarte, por liberarte -hay manos abiertas- hay luz - hubo una gran evolución, pero aún así hay

reminiscencias de lazos ¿crees que espiritualmente el artista, no Eugenio, ha logrado controlar y manejar el desapego?

Si, bueno eso es algo que hay que aprender también no? Es el poder de -hay otra palabra que uso para describirlo, en vez de desapego- es un desprendimiento. Para ser un artista, no se puede ser un sentimental, es imposible porque la misma condición de artista lleva a lo contrario, esta cosa de ser siempre un extranjero.

¿Te costó aceptarte?

Sí, es algo muy difícil, ese poder del desprendimiento que se aprende y que tiene que ver con estos principios de lo universal. La permanencia es una ilusión; es aceptar la muerte continua. Lo curioso es que cuando uno acepta eso, después viene una paz y una libertad muy grande.

Aceptar lo que **ES** *(con mayúscula)*, uno deja las tensiones y deja de pelear contra eso y entonces resulta algo bueno, porque no puede ser de otra manera. Todo eso uno lo va aprendiendo. En realidad, el arte es un refugio contra eso, porque las obras trascienden nuestra biología y es como una rebelión contra la muerte. La que hace el artista, es una pelea contra la muerte; una pelea romántica en donde siempre se pierde, pero el artista es obcecado, pierde, se cae y se vuelve a levantar y lo vuelve a hacer. Se sabe que va a fracasar, pero lo vuelve a hacer siempre.

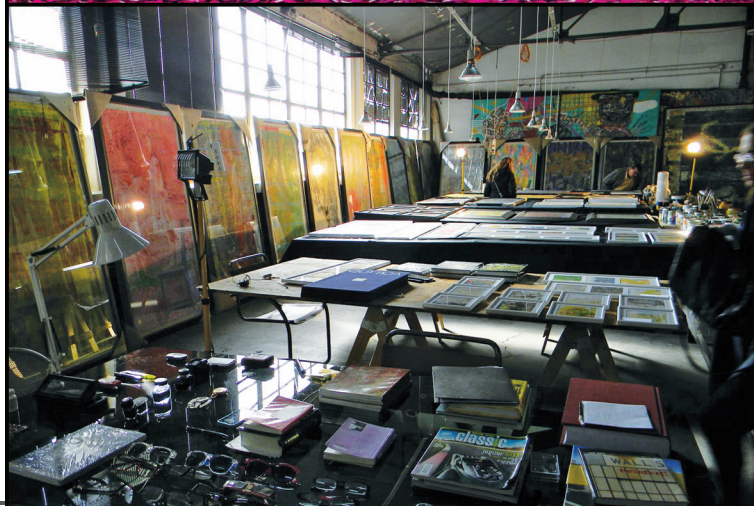
Es el camino del héroe -

Sí, es el camino del héroe, el camino del héroe espiritual, es un acto épico; ser un artista es una actitud épica, y como épica encierra una gran belleza.

Y lo más bello es poder y saber comunicarlo...

Ese es otro tema también, como poder estarte diciendo todo esto, por eso hay que estudiar mucho. El artista que no puede verbalizar todo lo que siente y lo que hace, no es consciente de su tarea. Hace lo que hace, le gusta, dice: *"Yo hice esto"*, es lindo, es digno pero se queda ahí; y después lo repite: *"Este es más lindo, yo hago esto, y hoy me salió bien, hoy no tan bien…"* pero se queda ahí, nada más que en una actitud estética; pero el arte es mucho más que la estética, es una actitud filosófica y existencialista.

Trato de explicarlo como algo concreto, algo que sucede. El arte sucede, simplemente sucede. No podemos sustraernos a esa complejidad. Lo curioso es que cuando se explica, todo el mundo te dice: *"ah… yo ya sabía esto"*, todo el mundo lo recuerda, es un conocimiento que ya se tiene y que a través del arte, en un segundo, un cuadro tiene el poder de hacer recordar lo que ya se sabe y que se olvida, a consecuencia del ruido mental de la vida diaria, el ruido de lo cotidiano, que hace que lo olvidemos y el arte, sirve para es. Por eso en los regímenes dictatoriales lo



primero que se ataca es el arte

En esos casos no se permite pensar y menos expresar

Una obra intelectual sí lleva a la gente a pensar, pero el arte es algo que atraviesa directamente el pecho y hacer recordar. No pasa por el intelecto, es algo mucho más poderoso. El poder creador es un poder que está por encima de todos los poderes circunstanciales, es un poder de trascendencia y que tiene una supremacía tremenda, mucho más grande, más mayor que cualquier otro; es irrefrenable, crece y atraviesa todo, es increíble y lo he comprobado, experimentado, no por mí, no lo hago yo, sino que se da a través mío, yo solo soy un vehículo solamente eso, pero suceden cosas que se podrían inscribir en una especie de curso de milagros…

Hay diferentes universos paralelos que no se tocan, lo único que hace falta es cambiar la dirección de la mirada y poder entrar en otro mundo donde todo nos es dado. □

Eugenio Cuttica nace el 3 de abril de 1957.

Desde 1976 a 1981 fue Asistente de pintores como Howard Martínez y Antonio Berni. En 1978 participó de la restauración del mural 'El amor', realizado originalmente por Antonio Berni en 1945, en la cúpula central de las Galerías Pacífico.

En 1980 realizó Pintura y Escultura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, y también a principios de los años 80 inició sus estudios de Arquitectura en la UBA., realizando asimismo cursos (teatro y escritura creativa entre otros) y estudiando Diseño con el arquitecto Justo Solsona.

Hace ya más de 20 años que está radicado en Estados Unidos. Sus obras apelan a la belleza, no como algo intelectualmente construido, sino como algo que simplemente sucede. Ha realizado numerosas exposiciones individuales y grupales, participado de Ferias y Bienales tanto en nuestro país como alrededor del mundo.